

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Antropología
Licenciatura en Antropología Social
Área de Concentración Desarrollo

LA PRODUCCION DE LECHE EN NAOLINCO, VER.

Tesis que para acreditar las asignaturas
"Investigación de Campo" y "seminario de
Investigación" presenta:

GUADALUPE GONZALEZ ARAGON

Director del Comité de Investigación:

ANDRES FABREGAS P.

Lectores del Comité de Investigación:

Ricardo Falomir P.

Ivonne Flores

México, D.F., abril 1982.

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
a) Justificación	1
b) Estructura del ensayo	2
c) Planteamiento del problema y marco teórico	3
d) Procedimiento de investigación	7
e) Ubicación de Naolinco	8
CAPITULO I. ANTECEDENTES HISTORICOS	11
CAPITULO II. EVOLUCION Y TENDENCIAS DE LA GANADERIA NAOLINQUENA	32
CAPITULO III. LA PRODUCCION LECHERA EN LA ACTUALIDAD	44
1. Generalidades	44
2. Tipología de productores	53
3. Comercialización de la leche	68
IV. REFLEXIONES FINALES	71
NOTAS	74
BIBLIOGRAFIA	78

INTRODUCCION.

Esta investigación sobre la producción lechera realizada en Naolinco, Veracruz, no pretende ser un estudio acabado y definitivo del tema. El objetivo es más bien dar pie a una discusión al interior de la antropología social que hasta el momento no se ha dado. Esta disciplina ha puesto hasta la fecha mucho énfasis en los estudios que se refieren a las condiciones y al desarrollo de la producción campesina, pero son muy escasas las investigaciones que tratan directamente el tema de la ganadería. Con este trabajo esperamos contribuir aunque sea mínimamente a superar esta dificultad.

a) Justificación

La selección de Naolinco como el lugar en que se realizaría la investigación de campo, respondió principalmente a tres razones:

1. Naolinco forma parte de la cuenca lechera de la región central de Veracruz, Estado que se encuentra entre los principales productores del lácteo:

CUADRO 1. PRODUCCION DE LECHE EN MEXICO

ESTADO	PRODUCCION DIARIA (litros)
Aguascalientes	400,000
Coahuila	1 261,918
Chihuahua	969,863
Distrito Federal	441,627
Durango	954,521
Guanajuato	917,534
Hidalgo	443,288
Jalisco	2 510,411
México	1 632,877
Michoacán	724,384
Morelos	67,301
Puebla	786,301
	...

Querétaro	578,630
San Luis Potosí	312,329
Tlaxcala	286,849
Veraacruz	2 020,822
T O T A L	14 308,655

FUENTE: Instituto Nacional de la Leche.

2. El papel de la ganadería en Naolinco es muy importante; la proporción entre el uso agrícola y el uso pecuario - que se hace del suelo es la siguiente: de las 14 100 - hectáreas que posee el municipio, 4 200 se dedican a la agricultura y 7 450 a la ganadería (1).

3. La organización del trabajo al interior de las unidades productivas lecheras en Naolinco no es uniforme. Sin embargo toda la producción se destina al mercado. Había pues que descubrir el funcionamiento interno de cada explotación y sus diferencias.

b) Estructura del ensayo

El trabajo quedó organizado bajo el siguiente esquema:

- I. Antecedentes históricos
- II. Evolución y tendencias de la ganadería naolinqueña
- III. La producción lechera en la actualidad
- IV. Reflexiones finales

El primer apartado tiene como objetivo mostrar la evolución de la estructura de la tenencia de la tierra y de la producción agrícola, desde principios de siglo hasta la fecha. Se consideró necesario hacer esta incursión en la historia de Naolinco, - por la estrecha relación de la tenencia de la tierra y del resto de las actividades productivas que se realizan ahí, con la ganadería.

En el segundo capítulo se hace una descripción de las transformaciones que la producción pecuaria naolinqueña ha sufrido a

lo largo del tiempo (1900-1981), destacando los momentos de irrupción del capital en ella: desmembramiento de las haciendas como unidades productivas, apertura del mercado, cambios en el uso de la mano de obra y en el proceso de trabajo, etc.

El análisis de la producción lechera en la actualidad se realizó en la tercera parte del trabajo, y es ahí donde se expone la discusión central del mismo: ¿por qué el modo de producción capitalista reproduce la producción lechera en la forma en que se da en Naolinco, Ver.?, es decir, ¿por qué la producción de leche en este lugar no ha sido subsumida realmente al capital? o ¿por qué en el capitalismo se da una producción que funciona bajo formas no capitalistas de producción?

Este capítulo contiene tres rubros, uno sobre las generalidades de la producción de leche, otro corresponde a una tipología de productores, y por último uno que se refiere a la comercialización de la leche.

e) Planteamiento del problema y marco teórico

El objetivo de nuestra investigación fue penetrar en los procesos de trabajo de la producción de leche para ubicarlos al interior del modo capitalista de producción, y para simultáneamente entender su propio carácter y naturaleza.

La hipótesis que guió el trabajo fue en qué sentido la producción de leche en Naolinco está ligada al capitalismo siendo ella no estrictamente capitalista, pero siempre posibilitando la reproducción del capital en su conjunto. La investigación demostró que ciertamente no toda la producción de leche en Naolinco se realiza bajo relaciones capitalistas de producción, aunque to

da ella esté subordinada al capitalismo. Además se comprobó que la producción se realiza precisamente de esa manera porque tal es la forma más funcional al capital; porque así es posible la máxima obtención de ganancias.

Las transformaciones que el desarrollo del capitalismo ha propiciado en los procesos de trabajo de la producción lechera no son muy amplias; si bien es cierto que la producción de leche se ha hecho más intensiva y productiva, también lo es que sólo en contadísimas unidades de producción es posible la reproducción ampliada de capital, y por tanto la acumulación del mismo.

Todas las unidades de producción, aunque no de la misma manera, consumen insumos producidos por el mercado capitalista (artículos veterinarios, alimentos balanceados, alambre, perolas, etc.) y su producto (la leche) es destinada a dicho mercado. Las unidades propiamente capitalistas obtienen ganancias con la intensificación de su producción y con la explotación de la fuerza de trabajo asalariada. En cambio, las unidades productivas restantes, a pesar de su participación en el mercado, sólo se van reproduciendo (ver tipología). El hecho de que haya ganaderos que no obtengan ganancias no depende de la voluntad de los mismos, sino de las condiciones que el modo de producción capitalista les impone para su reproducción. El capitalismo se encarga de reproducir formas no capitalistas de producción, al tiempo que impulsa su desaparición.

Sólo una mínima parte de la leche producida en Naolinco se obtiene de unidades productivas que funcionan bajo relaciones capitalistas de producción estrictamente hablando, esto es, relaciones entre una clase capitalista poseedora de los medios de

producción y del producto, que no interviene directamente en el proceso de trabajo, y una clase de asalariados desposeídos, que vende su fuerza de trabajo. En estas unidades capitalistas se da la explotación de los asalariados por extracción de plusvalor, y todo lo necesario para la producción, así como la producción misma, confluyen en el mercado capitalista; además en ellas se puede obtener ganancias, reinvertir, intensificar la producción, aumentar los rendimientos, etc.

La mayoría de las unidades productivas no funciona bajo relaciones capitalistas de producción, en ellas hay un productor directo dueño de sus medios de trabajo. En estas entidades se da la unidad entre fuerza de trabajo y medios de producción, pero no por esto se trata de unidades de producción que funcionen bajo relaciones de producción correspondientes a otro modo de producción que no sea el capitalista (campesino, mercantil simple, feudal, etc.). Son formas no capitalistas de producción que están subordinadas al capital a través del mercado. El mercado que interviene en la reproducción de las unidades de producción no capitalistas, es en principio un elemento de reproducción de las relaciones capitalistas de producción; elemento que junto con esas relaciones, conforma el modo de producción capitalista. Hablamos de formas no capitalistas de producción subordinadas al modo de producción capitalista, reproducidas por las necesidades del mismo modo de producción (contar con mano de obra barata, obtener ganancias extraordinarias, tener mercado para sus productos, etc.), en lugar de articulación de modos de producción.

Los planteamientos teóricos que hasta aquí hemos hecho son elementos de una discusión mayor al interior de las ciencias se-

ciales. Algunos investigadores de la problemática agropecuaria, señalan que la producción campesina constituye un modo de producción específico, que está articulado al modo capitalista de producción. En contraposición hay quienes opinan que la producción campesina es una forma de producción no capitalista que está subordinada al capital.

Esta discusión se inició desde hace tiempo en México y se ha ido avanzando en ella. Inicialmente se definieron dos posiciones: la de los "campesinistas" y la de los "descampesinistas". Al interior de cada grupo había autores que matizaban y diferenciaban su conceptualización. Los primeros sostenían que los campesinos constituyen una unidad de producción autónoma e independiente del capitalismo. Los segundos decían que el campesinado tiende a desaparecer por estar sujeto al desarrollo capitalista. La discusión entre quienes ahora defienden la articulación de modos de producción y quienes proponen la subsunción del trabajo campesino al capital, no es una traducción de aquella discusión entre campesinistas y descampesinistas; antes bien, es una depuración de la misma. Plantear el problema de la naturaleza del campesinado en términos de su articulación e su subordinación al capital, ha demostrado ser a la larga un planteamiento más adecuado para el análisis del agro mexicano.

Por lo demás, y como se desprenderá de la lectura de nuestro texto, es claro que nuestra posición se aproxima a los planteamientos de la subordinación de las formas de producción campesinas al capital. Pensamos que esta interpretación de la actividad agropecuaria permite avanzar en la investigación al ser sus contenidos más útiles y esclarecedores que los de la posición contraria.

A lo largo de la investigación pudimos apreciar una tendencia a la proletarianización entre los más pequeños productores (ten

dencia en la que paulatinamente se da un proceso de separación (de los trabajadores de sus medios de producción). Debemos tener claro que esto no significa que los pequeños productores vayan a desaparecer en un corto plazo. Puede ser que la tendencia a la proletarización no sea realizada plenamente: puede que se trate de una forma permanente de existencia. Por la misma lógica del capital los pequeños productores tienden a desaparecer, pues producen en condiciones en que no lo haría una empresa capitalista, pero su existencia favorece al capital y éste los reproduce.

Es conveniente hacer una última advertencia. A lo largo del ensayo hablaremos de pequeños, medianos y grandes productores por razones meramente prácticas. Somos conscientes de que esa clasificación no responde a criterios teóricos definidos; si se le utiliza, es tan sólo por las facilidades que ello ofrece para la exposición de la problemática estudiada.

d) Procedimiento de investigación

El estudio que a continuación expondremos forma parte de una serie de investigaciones que se han realizado en la zona de Jalapa-Coatepec, bajo la dirección del maestro Andrés Fábregas. Para poder llegar a los resultados aquí expuestos, se realizó un primer trabajo de campo en Naolinco de octubre a diciembre de 1980; en esta primera etapa de la investigación se realizaron entrevistas abiertas y dirigidas, que junto con la observación participante, permitieron un acercamiento a la problemática de investigación.

Después se procedió a un análisis del material recopilado y a la revisión bibliográfica y documental necesaria. Se consultaron los archivos Municipal de Naolinco, de la Asociación Ganade-

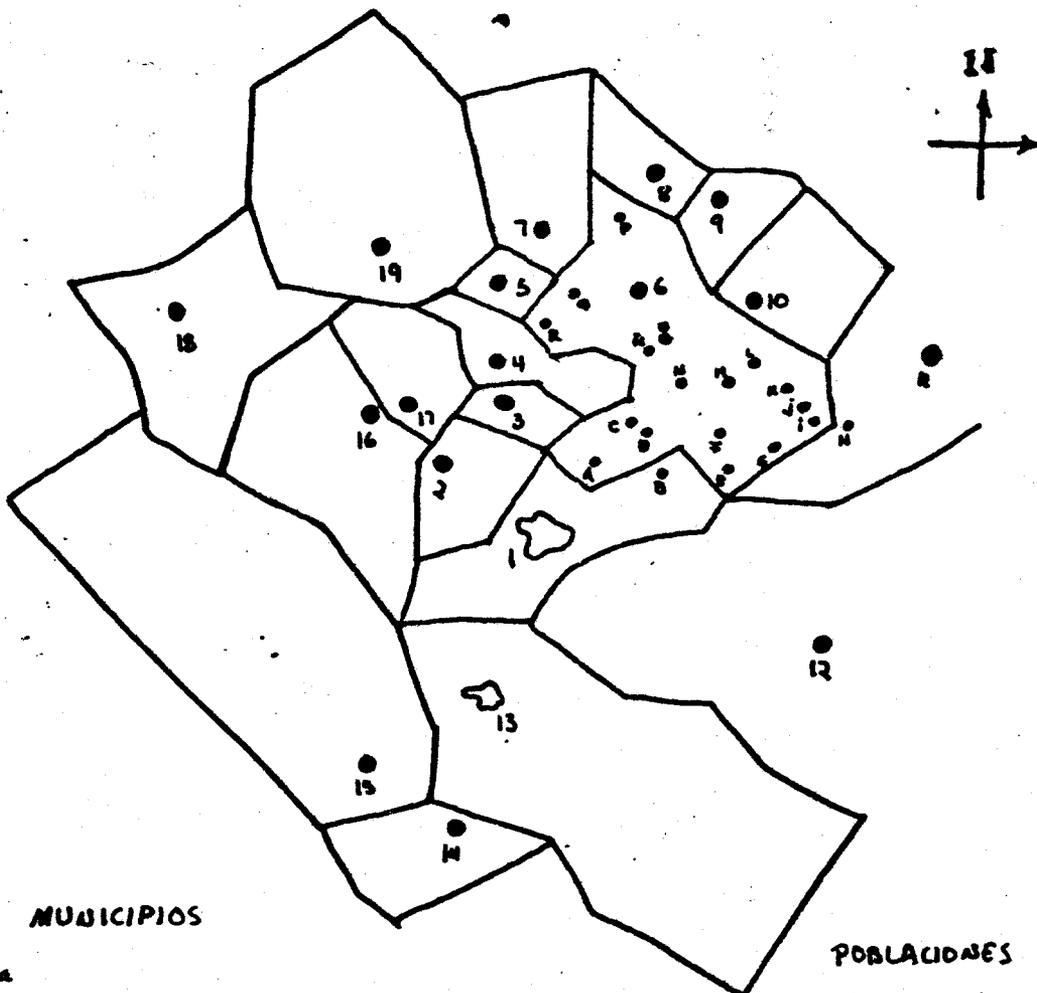
ra Local, el Registro Público de la Propiedad y el de la Secretaría de la Reforma Agraria, los dos últimos en la ciudad de Jalapa, Ver. Fue entonces que se advirtió la necesidad y la importancia de hacer una reconstrucción histórica, tanto oral como documental, para posteriormente hacer un segundo trabajo de campo, de diciembre de 1981 a febrero de 1982, y finalmente redactar.

e) Ubicación de Naolinco

El municipio de Naolinco se localiza en la región central del Estado de Veracruz-Llave. Tiene una extensión superficial de 141 km² y cuenta con 29 poblaciones, de las que sólo una (Naolinco) tiene el rango de ciudad. Limita al norte con los municipios de Tomayán, Miahuatlán y Acatlán; al sur con Actopan, Emiliano Zapata y Jalapa; al este con Tepetlán y Alto Lucero y al oeste con Coacoatzintla y Jilotepec (ver mapas).

En las zonas altas del municipio por lo general el clima es húmedo y frío. En el verano soplan vientos de la costa y en invierno fuertes vientos arrafagados. Es una de las regiones más lluviosas del Estado, con aguaceros torrenciales de mayo a octubre. En este último mes empieza a aparecer una densa capa de niebla que en ocasiones se prolonga durante todo el día, acompañada de lloviznas. La vegetación en este lugar es boscosa y los cultivos principales a los que se dedica la tierra son el maíz y el frijol. La región baja del municipio es de tierra caliente y en ella se explotan las siembras de café, caña de azúcar, naranjos y plátano, principalmente, así como chile y tomate en menor escala. Aproximadamente dos terceras partes del territorio municipal se dedican a la ganadería. La forma predominante de tenencia de la tierra es la propiedad privada.

LA REGIÓN DE NAOLINCO



MUNICIPIOS

1. Jalapa
2. Tlalnelhuayocan
3. Banderilla
4. Jilotepec
5. Coacoatutla
6. NAOLINCO
7. Tonayán
8. Michvatlán
9. Acatlán
10. Tepetlán
11. Alto Lucero
12. Actopan
13. Coatepec
14. Teocelo
15. Jico
16. Acayote
17. Rafael Lucio
18. Rafael Ramírez
19. Tlacotalan

POBLACIONES

- a. San Juan Yagoceria
- b. Chiltoyac
- c. Coyol
- d. Tenanga
- e. Paso del toro
- f. Piedra Labrada
- g. Alraaloaga
- h. Omigula
- i. La Gloria
- j. Yerbabuena
- k. tepatates
- l. Las Aidas
- m. Laguna Honda y Cafetal
- n. La Mesa
- ñ. El Espinal
- o. San Juanillo
- p. San Pablo Campos
- q. Mirador
- r. San Aito

Además de las actividades agropecuarias, se realizan en el municipio otras actividades productivas que absorben un número considerable de la población económicamente activa: zapatería, alfarería, panadería, comercio y servicios en general.

La población total del municipio de Naolinco asciende a 12 173 habitantes: 5 237 de la zona urbana y 6 926 de la zona rural, según datos del censo de junio de 1980.

La ciudad de Naolinco de Victoria se encuentra ubicada en los 19° 39' de latitud norte y 96° 51' de longitud oeste, en la Sierra de Chiconquiaco, a 1 605 metros sobre el nivel del mar.

Sus orígenes se remontan a la época prehispánica. Naolinco es una palabra que proviene del idioma nahuatl, y está compuesta por los siguientes elementos: "nahui", que quiere decir "cuatro", y "olin" que significa "movimiento del sol", por lo que la traducción literal de Naolinco a nuestro idioma es "los cuatro movimientos del sol".

Naolinco fue un asentamiento indígena de gran importancia. Probablemente su población original estuvo integrada por totonaacas, que en 1327 fueron sojuzgados por teochichimecas, los cuales se mantuvieron en el poder hasta la conquista española (2).

Desde los primeros años de la Colonia, alrededor de 30 españoles llegaron a radicarse en la región, y trazaron lo que sería la base del actual poblado a la usanza hispana. La llegada de los conquistadores provocó la disminución y la dispersión de la población indígena. Los antiguos pobladores naolinqueños se internaron en la sierra y se establecieron en pueblos no muy lejanos: Acatlán, San Marcos Atexquilapan, San Pablo Coapan, etc.

Los españoles recién establecidos en Naolinco, además de ser agricultores y comerciantes que surtían de mercancías a los pueblos indígenas de los alrededores, introdujeron dos actividades productivas que a la larga serían las principales de la ciudad: los oficios de curtiduría de pieles y fabricación de calzado, por un lado, y la elaboración de embutidos, por otro. Estas actividades se vieron favorecidas por las condiciones naturales del lugar, y aunque han sufrido modificaciones, son hasta la fecha muy importantes en la vida económica de Naolinco.

CAPITULO I. ANTECEDENTES HISTORICOS.

Como se señaló anteriormente, el presente estudio se plantea lograr la ubicación y explicación de la ganadería lechera actual en Naolinco, Veracruz. La intención de este capítulo no es hacer simplemente una reconstrucción histórica de Naolinco, aunque este objetivo sea en sí mismo válido e importante. La intención fundamental es mostrar cómo la estructura hacendaria y latifundista de la tenencia de la tierra se ha ido transformando hasta llegar en la actualidad a una situación en que predomina la pequeña propiedad privada. Por ahora no entraremos a la discusión de la cuestión ganadera (ésto lo haremos en el capítulo siguiente), sólo presentaremos un panorama general de la vida económica y social de la región.

La problemática de la tenencia de la tierra está íntimamente relacionada con la temática de la ganadería, pues esta actividad productiva se ha caracterizado hasta ahora en Naolinco por la necesidad de grandes extensiones de tierra y por la poca utilización de mano de obra.

Describiremos primero, en términos muy generales, algunas de las principales características del agro mexicano durante el porfiriato, para pasar posteriormente a localizar las manifestaciones particulares, que en la misma época, tuvieron lugar en Naolinco.

A pesar del atraso técnico en que se encontraba se agricultura, México continuaba siendo, durante el porfiriato, un país que dependía casi totalmente de ella. Era en el agro donde se presentaban los problemas económicos y sociales más agudos del

país: el deslinde de lotes baldíos; la desamortización de las -
tierras de los pueblos indígenas; el latifundismo; la opresión -
de los hacendados sobre los trabajadores (peones, medieros y -
aparceros con salarios de hambre, servidumbre por deudas, casti-
gos corporales, tiendas de raya, etc.); la baja productividad -
agrícola debida a la existencia de grandes territorios improduc-
tivos y a la falta de inversión de capital; la falta de medios -
de comunicación y de mercados en gran escala, etc.

Durante todo el siglo XIX las actividades agropecuarias se
habían desarrollado regionalmente, y el mercado interno era prac-
ticamente inexistente: su creación se dificultaba entre otras co-
sas por el aislamiento, la incomunicación y la dispersión de las
zonas productivas, así como por un sistema impositivo inadecua-
do.

La producción agropecuaria en el porfiriato estaba organiza-
da alrededor de las haciendas, cuya principal característica era
el latifundismo y la producción de artículos de exportación, y
alrededor de la producción de los pueblos indígenas, que servía
para satisfacer necesidades de autoconsumo.

Las haciendas porfirianas orientaban su producción a la ex-
portación, pero sembraban maíz para alimentar y reproducir a la
fuerza de trabajo de los naciotes centros urbanos e industria-
les. Por la inexistencia de un mercado interno en el que se dis-
tribuyeran favorablemente sus productos, el hacendado producía -
lo mínimo indispensable, pretendía crear escasez y hacer renta-
ble su producción subiendo los precios. Simultáneamente amplia-
ba el tamaño de sus propiedades, ya que monopolizando el terreno
monopolizaba el mercado y eliminaba de la competencia a los pe-

queños productores indígenas; al tiempo que aseguraba mano de obra para sus haciendas. Intentaba acercarse a la autarquía: tener una buena hacienda significaba poseer aguas, tierra de labor, pastos, montes, etc., y ésto no se conseguía si no se aumentaba al máximo el tamaño de las propiedades.

Pero no todas las haciendas operaban del mismo modo. Su funcionamiento dependía, entre otras variables, del tipo de trabajadores que tuvieran. En el norte la mano de obra era escasa y a veces se necesitaba permanentemente, por lo que los patronos, además de fomentar el endeudamiento del peonaje, tenían que ofrecer buenos salarios e incluso otro tipo de prestaciones a fin de retener a sus peones, ya que éstos tenían posibilidad de irse a trabajar a Estados Unidos, a las minas o a las industrias cercanas. Los tratos de arrendamiento, si el clima lo permitía, convenían a los arrendatarios que no vivían exclusivamente de la agricultura, a ésta le dedicaban tres o cuatro meses al año y el resto del mismo trabajaban en minas o industrias. Por el número y la magnitud de las haciendas ganaderas en el Norte, los vaqueros eran un segmento numeroso de la fuerza de trabajo, y recibían mejores salarios y condiciones de trabajo que el resto de los trabajadores; sobretodo tenían trabajo permanente.

En las haciendas del sur de México, cultivadoras de productos tropicales, tampoco había abundancia de trabajadores. Estas haciendas contaban con un pequeño número de acasillados que vivían en mejores condiciones que los contratados libremente (muy pobres o delincuentes), o los deportados. Los acasillados tenían por lo menos un pegujal que cultivar; los contratados libremente aunque no vivieran en la hacienda estaban atados a ella por deudas.

En el centro del país no había problemas de escasez de fuerza de trabajo, sin embargo los hacendados tenían mecanismos eficaces para retener a los trabajadores agrícolas: la mediería y el arrendamiento. El grueso de los trabajadores era temporal y libre, no tenían deudas ni ataduras a la hacienda; los trabajadores permanentes obtenían tierras inútiles para los cultivos de las haciendas. Las haciendas de Naolinco, como más adelante veremos, se desenvolvían en los mismos términos que las haciendas del centro del país.

Las leyes de Reforma que habían pretendido el fraccionamiento de la propiedad privada y el impulso del desarrollo agrícola, no lograron más que un cambio de propietarios. La concentración territorial tomó auge a partir de entonces, hasta tener su máxima expresión hacia fines del porfiriato, en que el 97% de la tierra estaba en manos de 5932 hacendados y 32557 rancheros; el 2% en manos de pequeños propietarios, y el uno por ciento restante pertenecía a los pueblos y comunidades. El 96% de la población rural eran peones, y de las 70 000 comunidades indígenas existentes, 50 000 vivían en terrenos de las haciendas (3).

No todos los trabajadores de las haciendas tenían iguales condiciones de trabajo. Unos eran peones acasillados o permanentes, que trabajaban para su propio consumo una parcela que les proporcionaba el hacendado; de éste recibían raciones de maíz y salario por su trabajo. Otros eran trabajadores eventuales que vivían en pueblos libres, y aunque a veces tenían tierra necesitaban un ingreso complementario. Algunos más eran arrendatarios que radicaban en la hacienda, pero pagaban por el uso del suelo, en dinero o especie, y a veces trabajaban para el hacendado. Por último estaban los medieros o aparceros que ocasionalmente resi-

ñían en las haciendas, y que tenían que entregar la mitad o una parte proporcional de su cosecha al hacendado, en pago por el uso de la tierra.

Veracruz era un Estado en que se reproducía la situación nacional. La propiedad de la tierra estaba concentrada en pocas haciendas, que ejercían un control monopolístico territorial y comercial, logrado a través del despojo de tierras de comunidad indígenas y del control de la fuerza de trabajo. Del total de la población económicamente activa del Estado el 65.58%, el 72.96% y el 71.83% eran peones de campo y jornaleros en 1895, 1900 y 1910 respectivamente. Contrastando con 5.11%, 4.97% y 6.43% de hacendados, agricultores y administradores de campo, en los mismos años. (4)

Antes de 1876 Veracruz satisfacía interiormente las necesidades locales con su producción en pequeña escala de maíz, frijol, arroz y chile; producía, además, para exportación café, tabaco, vainilla, azúcar, algodón, frutas, maderas preciosas y ganado en una mayor escala.(5) Veracruz había podido impulsar su desarrollo agropecuario porque además de su gran extensión y variedad de climas y suelos fértiles, contaba con el centro comercial más importante del país: el Puerto de Veracruz, a través del cual podía comercializar la producción excedente.

La explotación agrícola veracruzana no era la única fuente de riqueza en el estado. Veracruz contaba con infraestructura industrial muy ligada a la producción del agro: fabricaba principalmente azúcar, aguardiente, miel y panela. En menores dimensiones se curtían pieles, se hacía sebo, bujías, ladrillos, tejas, muebles e hilados y tejidos.

Esta diversificación de actividades era factible por el relativo desarrollo de los medios de comunicación, que permitía la salida de mercancías rumbo a la ciudad de México o rumbo al Puerto de Veracruz; (6) y por el apoyo estatal que recibían tanto los agricultores, como los incipientes industriales: franquicias, reducción de impuestos, etc.

Naolinco participaba de este impulso al desarrollo agropecuario, y ocupaba un lugar mucho más destacado que ahora en la economía estatal. En su territorio se cultivaban cantidades significativas de maíz, caña y café, se explotaba la ganadería bovina y porcina y se curtían pieles (7); además de que era en sí mismo un importante centro comercial.

La tierra estaba concentrada en pocas familias, pues aunque el reparto de tierras comunales había incluido como beneficiarios a indígenas, éstos recibieron extensiones muy pequeñas y las vendieron a bajo precio. Las transacciones individuales de compra-venta de terrenos eran de poca monta (generalmente una "cuartilla de sembradura de maíz", equivalente a 1-75-56 ha., pero los compradores hacían cinco, seis o más operaciones en cada ocasión.

En muchos casos los indígenas naolinqueños tenían que pedir autorización legal para vender sus terrenos —pues también correspondían a sus hijos menores de edad—, pero las personas que los "aconsejaban" eran parientes o amigos de los adquirientes, y no sólo les decían que vendieran, sino que la operación era una buena venta y ellos, los indígenas, salían ganando. En otras ocasiones los indígenas vendían por el precio de lo que les había tocado en reparto (una cuartilla de sembradura de maíz) más de —

30 cuartillas que usufructuaban. También sucedió que algunos de nunciantes se adjudicaran terrenos de considerable extensión, - que habían pertenecido a órdenes religiosas establecidas en Naolinco, o que eran terrenos comunales. (8)

Según una encuesta realizada por la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Fomento en 1908, había en la municipalidad de Naolinco tres haciendas (Paso del Toro, Tenampa y - Almolonga), siete ranchos anexos a las haciendas y 2 121 predios sin clasificación (9). De las 14 100 hectáreas que posee el municipio de Naolinco 9,805 estaban concentradas en tres familias; los predios restantes eran mucho más pequeños que las haciendas y se dedicaban a la producción de maíz.

Las tres haciendas que existieron en Naolinco ya estaban - constituidas como unidades productivas antes del porfiriato(10). La hacienda de Paso del Toro o de San Antonio perteneció hasta - 1890 a Francisco Espino, quien la dejó en bancarrota; fue adjudicada entonces a Manuel García Feruel, quien tenía terrenos colindantes con la hacienda. Ésta tenía una extensión de 84 caballerías de tierra (3,612 ha aproximadamente). En 1896, Paso del - Toro fue vendida a Eduardo Dondé (vecino de la hacienda de Ma--- huixtlán, municipio de Coatepec). En el Archivo Municipal de -- Naolinco no hay datos precisos sobre la producción de esta ha--- cienda, pero podemos decir que se dedicaba a la explotación de - caña y de ganado, y que era sólo una de las tantas inversiones - que E. Dondé tenía; tal vez no de las más importantes. Dondé vi--- vía en la ciudad de México, en la cual llegó a tener hacia 1924, nueve casas y terrenos. Para ese mismo año tuvo en Xalapa dos - casas, un terreno y un hotel, en Coatepec siete casas y cinco - huertas, además de tres haciendas en esta zona del Estado de Ve-

racruz: la de Mahuixtlán (893 ha en que se cultivaba y procesaba caña de azúcar y café y se criaba ganado), la de La Ternera (con una extensión de 7 016 ha), y la de Paso del Toro. Además de todos estos bienes raíces, Dondé poseía cuentas bancarias en Estados Unidos y Canadá; así como diversas acciones en bancos nacionales y en la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey y la Compañía Minera Borda Antigua y Anexas. Todo esto tenía un valor de poco menos de dos millones de pesos (11).

En 1893 la hacienda de Tenampa, propiedad de la familia Escobar, tenía una extensión de aproximadamente 38 caballerías - (1 626 ha) más los terrenos de sus cinco ranchos anexos: Laguna Honda (44 ha), Arroyo Seco (17 ha), Escalán (13 ha), Trapiche - (10-50-00 ha), y Carrizal (8-50-00 ha). 1719 hectáreas en total, que sirvieron de base para la formación de la "Sociedad Civil - Universal de Ganancias Pablo Escobar e Hijos", que tenía como objeto el cultivo de la caña, la elaboración de azúcar, piloncillo y aguardiente y el arrendamiento de tierras para sembraduras y - pastos.

A diferencia de Dondé, los Escobar vivían en Naolinco y participaban intensamente en la vida económica y política del municipio. Además de la producción de su hacienda (caña de azúcar y derivados y ganado) obtenían fuertes ingresos de los grandes establecimientos comerciales que poseían en el pueblo de Naolinco.

Para fines del porfiriato la hacienda de Almolonga tenía una extensión de 4 474 hectáreas. Cambió varias veces de manos: la familia Caraza la poseyó desde fines del siglo XVIII hasta 1869, año en que fue vendida a Fco. de Paula César, quien, a su vez

Las haciendas establecidas en Neolindo forman parte de un grupo importante de haciendas cuya producción estaba orientada a satisfacer necesidades del comercio exterior, y que no explotaban en su totalidad sus territorios, pues había arrendatarios que se dedicaban a ello. Para 1900 había en el Cantón de Jalapa, a su vez estaba adscrito Neolindo, 24 haciendas; la fuerza de trabajo empleada en ellas se componía de trabajadores permanentes, que contaban con casa y tierra que cultivar y un salario; había también trabajadores asalariados eventuales, que vivían en los

exteriormente (12).

Desde que se tiene noticia (S. XVIII) las tierras de la hacienda estuvieron dedicadas principalmente a la producción de caña (azúcar y aguardiente), pero también se criaba ganado de carne. El ganado fue introducido por la familia Garza, pero adquirió su mayor desarrollo e importancia en la época en que la hacienda era propiedad de José Gonzalo Aburto. (quien llegó a tener 1500 cabezas de ganado). El cultivo del maíz era muy importante para el consumo interno de la hacienda, y no se comercializaba

1955 se constituyó el ejido que fue dotado en 1956. De 1952 a 1956 Almolonga fue arrendada al Gral. Manuel Jasso. En 1952 se sucedieron cuatro administradores de "Bienes Nacionales"; esta nitad a la Secretaría de la Economía Nacional. De 1944 a vendieron la nitad de la hacienda al General Pablo Quiroga, y la En 1943 murió Manuel Parra y sus herederos (esposa y hermanos), Gómez, quien a los dos años (1928) le vendió a Manuel Parra. Hipotecario en su contra. Almolonga pasó a manos de la familia de José Félix, compró la hacienda a su padre en 1903. El nitad en 1900 a José Félix Aburto, José Gonzalo Aburto, ni- no quedó contrafo cuantiosas deudas y en 1926 perdió un juicio -

poblados cercanos y que no estaban atados a la hacienda -tanto obreros de los ingenios, como peones de campo-, y arrendatarios y aparceros.

La producción de azúcar y aguardiente era la base de la producción de las haciendas, en 1908 se producían en el municipio de Naolinco 402,500 kg de azúcar y 48,300 kg de piloncillo (no hay registro de la cantidad de aguardiente producida). Para 1930 las haciendas de Almolonga y Tenampa aportaban 804,800 kg de azúcar y 96,605 litros de aguardiente.

El cultivo de café también era importante, en 1908 se obtenían 588 quintales (qq), y para 1930, 1524 qq de café cereza. (13) Estos cultivos, que absorbían gran parte de la fuerza de trabajo agrícola, eran realizados en su mayor parte por los trabajadores que vivían en las haciendas al servicio de los hacendados. Después de la Revolución los hacendados ampliaron su producción sin aumentar el tamaño de sus propiedades: financiaban a campesinos de los poblados indígenas vecinos para que cultivaran caña, que sería absorbida por sus ingenios.

El azúcar, el aguardiente y el café obtenidos en Naolinco eran vendidos ahí y en Jalapa y sus zonas aledañas.

Hasta los primeros años de este siglo el cultivo del maíz era realizado por los pequeños propietarios de la región, por los trabajadores agrícolas e industriales de las haciendas (que recibían tierras de los hacendados para el cultivo y el consumo propio), y por arrendatarios o medieros que solicitaban tierras de las haciendas que no eran propicias para el cultivo de la caña o el café. La cantidad de tierra era variable (de acuerdo a

las posibilidades del solicitante) pero a veces llegaba a ser grande, treinta o más cuartillas de sembradura. Las condiciones del arrendamiento eran las siguientes: por cada cuartilla (de la que se obtenían alrededor de treinta fanegas de maíz) se pagaban entre seis y ocho fanegas. De este modo las haciendas contaban con maíz sin producirlo. De 1900 en adelante la importancia del arrendamiento y de la mediería fue declinando paulatinamente, al tiempo en que las haciendas se industrializaban y aumentaban el número de sus asalariados.

Hubo en Naolinco otra familia de comerciantes y prestanistas que poseía haciendas y propiedades en municipios aledaños, los Sayago, que en 1881 tenían en el Cantón de Jalapa alrededor de 1500 hectáreas, además de una fábrica de hilados y tejidos.

(14)

Como hemos señalado las haciendas naolinqueñas ocupaban el 70% del territorio municipal, y estaban en manos de tres familias; había también otros terratenientes que no organizaban su producción teniendo como base la estructura hacendaria. Tiburcio Mesa, cuya actividad principal era el comercio, poseía aproximadamente 500 hectáreas en distintos lugares del municipio, mismas que había ido comprando poco a poco, a indígenas principalmente, desde 1881. Además de dedicar sus tierras al cultivo del maíz, Mesa poseía potreros y se dedicaba a la cría de ganado lechero; su poder económico estaba muy ligado con su poder político, pues tenía una estrecha relación con el entonces gobernador estatal, Teodoro A. Dehesa, llegando a ser presidente municipal de Naolinco en 1900. Tiburcio Mesa no tenía peones permanentes, excepto los que se dedicaban a la cría del ganado. Contratada a grupos de trabajadores indígenas de San Marcos Atexquila

pan, que diariamente se trasladaban a su pueblo, y a los que pagaba semanalmente en efectivo.

Había otras personas adineradas relacionadas con la agricultura y la ganadería, pero sus propiedades no eran de tan grande extensión; su principal fuente de ingresos provenía de otros ramos. Así, Blas Vargas, Ambrosio Caicero y Gabriel Castro fueron comerciantes y prestamistas que muchas veces se hicieron de propiedades por hipotecas no canceladas; o el caso de la familia Grajales, que era de importantes casatenientes.

Todos los comentarios anteriores, que se refieren a la estructura de la tenencia de la tierra y a la organización de la producción agropecuaria en Naolinco, pueden ser entendidos mejor si los situamos en el contexto de la vida económica global del lugar: el comercio fue, y es hasta la fecha, una actividad productiva determinante para el desarrollo de la población naolinqueña; a principios de siglo había en Naolinco grandes casas comerciales que adquirían sus mercancías en México, Puebla o Veracruz, y que abastecían a la población local y a la de los alrededores; Naolinco surtía de productos de otras regiones a la población indígena de la sierra.

La curtiduría de pieles y la hechura de calzado, eran actividades básicas en el pueblo que ocupaban mucha mano de obra dedicada exclusivamente al trabajo artesanal. Los curtidores y zapateros, casi sin excepción, no poseían fincas rústicas que cultivar, y dependían del ingreso de su trabajo manufacturero. Todo lo necesario para hacer un zapato era hecho a mano en Naolinco. Las condiciones de trabajo de estos artesanos nunca fueron muy favorables para ellos; los "patrones" les entregaban el mate

rial y ellos individualmente negociaban el precio y hacían su trabajo; nunca se formaron grandes talleres de zapatería que dieran pie a una organización laboral o sindical, o que permitieran el desarrollo de las fuerzas productivas de esta actividad. La curtiduría y la zapatería fueron mucho más importantes a principios de siglo que ahora, pero siempre se realizaron en pequeña escala, a nivel artesanal. La fabricación de embutidos era otra actividad importante que absorbía, aunque en menores dimensiones, bastante mano de obra.

Todas estas actividades productivas, junto con las actividades agropecuarias, daban forma a la vida económica y social naolinqueña de principios de siglo. Las actividades no agrícolas absorbían mucha mano de obra que nada tenía que ver con el cultivo de la tierra; era fuerza de trabajo proletarizada que no plantearía una lucha por obtener parcelas. Tiempo atrás había sido separada de la tierra y se había visto obligada a vender su trabajo; era fuerza de trabajo que no hacía presión sobre la tierra, pues sus reivindicaciones iban en el sentido de obtener mejoras salariales, mejoras siempre negociadas a título personal. La modalidad de trabajo asalariado que se implantó en Naolinco, y que no ha sido modificada sustancialmente hasta la fecha, es la industria domiciliaria. Debemos tener claro que lo agropecuario era muy importante en Naolinco, pero también, que no era lo único.

La Revolución (1910-17) fue para Naolinco, como para gran parte del país, una época de inestabilidad; sin embargo no se gestaron ahí movimientos armados. Hacia 1914-15 se establecieron por la región varios jefes zapatistas; y algunos naolinqueños se incorporaron con ellos a "la bola". Simultáneamente,

otros se unieron a los carrancistas. Sólo se recuerda un enfrentamiento entre las dos fuerzas, cuando Cándido Aguilar se instaló con su ejército en el poblado.

Durante los años de revuelta los hacendados salieron del municipio y se instalaron en Jalapa, donde encontraban mayor seguridad.

Es cierto que desde sus orígenes el movimiento agrarista dejó sus huellas en la región, pero también lo es que la destrucción de los latifundios fue un proceso paulatino. La hacienda de Paso del Toro fue de las primeras afectadas en el Estado; la congregación de Chiltoyac fue dotada provisionalmente en 1918 con 1,350 ha (568 ha de Paso del Toro, 664 de la Hacienda de Luces Martín y 138 de la de Paso de San Juan, éstas dos últimas localizadas en los municipios vecinos de Jalapa y Jilotepec), la resolución presidencial definitiva fue otorgada en 1920 (15). Durante la primera gubernatura de Adalberto Tejeda, fue expropiado el 41.5% (1,500 ha) del territorio de Paso del Toro, que siguió disfrutando del uso de 2,092 ha.

La Hacienda de Almolonga también sufrió tempranamente afectaciones. En 1921 un grupo de solicitantes de Tepetlán, organizados en el sindicato "Fuerza y Acción" solicitó dotación ejidal, señalando a Almolonga como predio afectable; en 1923 la Comisión Local Agraria resolvió otorgar a los solicitantes 1,200 ha, de las cuales 264 pertenecían a Almolonga (5.9% del total de la extensión de la hacienda). En 1925 el ejido de Alto Tío Diego solicitó dotación de una fracción de Almolonga que no era utilizada por los hacendados, por lo que en el mismo año se les otorgaron 35 ha de la hacienda.

Las demás propiedades privadas permanecieron intactas, algunas hasta crecieron. En 1925 Luis Caraza (descendiente directo de los alguna vez dueños de Almolonga), propietario de las haciendas de la Concepción (1,283 ha) y Paso de San Juan (920 ha), localizadas en el municipio de Jilotepec, colindantes con las haciendas de Naolinco, compró a la viuda de Dondé la hacienda de Paso del Toro (las 2,092 hectáreas que no habían afectado), con lo que llegó a concentrar en su mano alrededor de 4,295 ha.

En los años 20's la gubernatura estatal impulsó la conformación de Comités Agrarios y de sindicatos agrícolas, instrumentos que permitirían la solicitud de tierras y de contratos de arrendamiento y salarios más equitativos.

Para 1921, en que la población de Almolonga excedía las mil personas, y el número de asalariados era de aproximadamente 200 (50 obreros y 150 jornaleros de campo) se organizó el sindicato "Fraternidad del Campesino", bajo la asesoría de los obreros "comunistas" de la fábrica de San Bruno en Jalapa, y se agrupó a la mayor parte de los trabajadores. En 1922 el sindicato organizado paralelamente como ejido, solicitó dotación de tierras, pero la petición no prosperó.

La respuesta del dueño de Almolonga no se hizo esperar, en 1923 organizó un sindicato "blanco": "La Unión de Trabajadores de Almolonga" y desató una feroz campaña de terror y hostigamiento contra los miembros del sindicato original, que ya habían obtenido aumentos salariales.

La presión sindical, la crisis que la producción nacional azucarera vivió en 1924 y las grandes deudas que Aburto contrajo

para industrializar su ingenio, lo llevaron a la quiebra. La producción disminuyó drásticamente y algunas familias tuvieron que emigrar buscando mejores alternativas laborales. Con la venta de la hacienda, no se mejoraron las condiciones de trabajo: no siempre se pagaba en efectivo, sino con aguardiente, y se reducía cada vez más la tierra que anteriormente tenían los trabajadores para su consumo personal. La emigración continuaba.

Cuando Manuel Parra se hizo de Almolonga, en 1928, realizó fuertes inversiones para maquinaria, obras hidráulicas, siembra de caña y ganado de carne. También concentró su atención en la producción de aguardiente (en 1934 se producían 3,000 litros diarios, que se vendían a 55 centavos cada uno). La intensificación de la producción no significó beneficios para los trabajadores. Cuando no había zafra el total de trabajadores entre fábrica y campo no llegaba a 30; en época de zafra se concentraban más de 200 trabajadores (de poblados vecinos: Las Vigas, Alto Tío Diego, Tepetates...) que recibían pago semanal en efectivo y que vivían en las peores condiciones. La población había disminuido a menos de 300 habitantes por el deterioro de las condiciones de trabajo y la violencia ejercida contra los antiguos sindicalistas (la mayoría de los hombres en edad de trabajar).

A pesar de todo esto, las luchas agrarias se continuaron. En abril de 1928 la congregación de Alto Lucero, del municipio de Actopan, solicitó tierras que le fueron dotadas provisionalmente en 1929. En 1934 se dió la resolución presidencial y hasta 1939 la posesión definitiva. Para esta dotación, de 2438 ha, se tomaron 1460 ha de Almolonga, que en el momento de la solici

La organización oficial de los sindicatos fue destruida en 1955, cuando el ingeniero ya había sido destruido. Los ejes solicitantes no eran nativos de Almona, sino que llegaron a trabajar ahí después de la desbandada que provocó Manuel Parra, y fueron beneficiados en 1956 con 1,270 ha, que para entonces eran la superficie total de la hacienda, propiedad de la hacienda.

En las otras haciendas, que también aglutinaban a destacados trabajadores se constituyeron otros sindicatos: en 1921 se formó el sindicato "Aurora del Campesino" de Llano de las Garzas (Paso del Toro) y en 1923 la "Sociedad Cooperativa Agrícola e Industrial del Ingenio y Hacienda de Tenampa". El sindicato de Llano de los García solicitó en 1921 dotación de tierras, que le fueron otorgadas en 1925: 490 ha de la hacienda de Paso del Toro. Las solicitudes de tierras de la hacienda de Tenampa fueron hechas hasta 1932. Las resoluciones se otorgaron en 1933 y se formaron dos ejidos: uno "Tenampa", con 134 ha, y otro "Bernal", con 491 ha. El siguiente cuadro nos muestra la relación de solicitudes de dotación de tierras en el municipio de Nolluco, y nos deja ver por otro lado que si bien se afectó a los hacendados, tampoco se les destruyó totalmente:

CUADRO 2. SOLICITUDES DE DOTACION DE TIERRAS +

POBLADO	FECHA SOLICITUD	FECHA DOTACION	SUP. DOTADA (HA)	FINCA AFECTADA
6 DE ENERO	1921	1925	490	PASO DEL TORO (PROPIEDAD DE LUIS Y CARLOS CARAZA)
AIMOLONGA	1922	1956	1347	AIMOLONGA (PROPIEDAD DE LA NACION)
SAN NIGOR ALXIZUELOS	1923	NEGADA		
NAUDAS	1924	NEGADA (1965)		
OMIQUILA MEXICAL	1929	NEGADA (1949)		
SAN PABLO COADAN	1931	1936	22	EL SAHO (PROPIEDAD DE FELIPE CALLES)
NAOLUNCO	1931	NEGADA (1967)		
TENAMPA	1932	1933	139	TENAMPA (TEST. RAMONDO BLODAR)
ESPIÑAL	1932	1933	491	TENAMPA (TEST. RAMONDO BLODAR)
LAGUNA MONDA	1932	NEGADA (1965)		
OMIQUILA	1933	NEGADA (1965)		
LAGUNA MONDA - CAJETA	1971	NEGADA (1973)		

(+) En esta lista no aparecen todas las afectaciones que sufrieron las haciendas de Aimolonga y Paso del Toro, pues fueron solicitudes hechas por poblados de municipios colindantes.

FUENTE: Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria, Jalapa Ver.

Las luchas de los sindicatos y comités agrarios contaban con el apoyo estatal y el de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, y se efectuaron con las armas en la mano. El enfrentamiento con las "guardias blancas" de los terratenientes era permanente. La década de los 20's causó en la zona mayor inestabilidad social que la anterior. Se daba una lucha frontal por el control social de los medios de producción, y ni los agraristas ni los hacendados estaban dispuestos a perder.

No fue sino hasta los años 30's que las haciendas dejaron de funcionar como tales, en parte porque fueron expropiadas, y en parte porque fueron fraccionadas. El efecto de las expropiaciones de la hacienda de Tenampa fue la paralización de la producción de caña y de las labores del ingenio, lo que afectó a

los trabajadores del mismo y a los nuevos ejidatarios (más de 100 familias). No habría en el futuro donde industrializar su producción cañera, por lo que los trabajadores de Tenampa solicitaron también la expropiación del ingenio; en 1936 éste fue expropiado.

Los hacendados vecinos sacaron provecho de la situación. Los Carasa Campos refaccionaron a los ejidatarios de Tenampa para que siguieran cultivando caña, la cual pagaban a precios irrisorios, que ellos molerían en su ingenio de La Concepción. Cuando la hacienda de Almolonga pasó a manos del gobierno federal (1943), a través de un subarriendo, Antonio Carasa obtuvo la administración de "Cultivos de Almolonga, S.C. de R.L.", de donde también obtenía caña para su ingenio. Las industrias de las otras dos haciendas fueron desmanteladas.

De esta manera se sentaron las bases para la configuración actual de la tenencia de la tierra en Naolinco, el 17.61% del territorio municipal está compuesto de ejidos que fueron expropiados a los hacendados, el resto es propiedad privada de no grandes dimensiones. Para 1940 había registrados en el municipio (según datos del Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal) 816 predios no ejidales de menos de 5 hectáreas, que ocupaban un total de 1,316 ha, y 137 predios de más de 5 hectáreas que ocupaban alrededor de 3,393 ha (El ejido de Almolonga no había sido dotado aún).

Los cambios que ha habido en la estructura de la tenencia de la tierra y el desarrollo de la ganadería (que abordaremos en el próximo capítulo), están íntimamente relacionados con las tendencias que la actividad agrícola ha seguido durante el si-

glo. Para terminar este capítulo hablemos un poco de ella, sin olvidar que la agricultura no es el único eje a través del cual gira la vida económica naolinqueña.

Como hemos señalado los principales cultivos de Naolinco son y han sido maíz, café y caña. La producción de maíz ha aumentado por los niveles crecientes de productividad alcanzados (mientras en 1924 se obtenía un rendimiento medio por hectárea de 244.32 kilogramos, en 1977 se conseguía en la misma extensión 1500 kilogramos), pero la superficie cosechada tiende a disminuir. Mientras en 1924 se cultivaban 2163 ha de maíz, en 1950 se cultivaban 1705 ha y en 1970, 1751 ha (16).

La caña de azúcar es otro cultivo importante para Naolinco. En un principio estuvo muy ligado con la estructura hacendaria del lugar, y ha seguido el siguiente rumbo: en 1950 se cultivaban 349 hectáreas, en su mayor parte de propiedad privada, para 1960 en que ya se había realizado el reparto agrario, hay un ligero incremento en la superficie cosechada (371 ha) pero ahora en territorios ejidales. Para 1970 se producían 392 ha, de las cuales sólo 14 eran de propiedad privada (17).

A pesar de las limitaciones climáticas que hay en Naolinco para la expansión de café, éste se ha difundido hasta donde ha sido posible. En 1950 sólo 61 hectáreas de propiedad privada se le dedicaban, mientras que en 1970 ya se explotaban 400 ha (59 de ellas de propiedad ejidal, el resto de propiedad privada) (18).

El maíz, la caña y el café son productos con una significación muy distinta entre sí. El maíz se cultiva en Naolinco con

dos propósitos, el consumo familiar y la alimentación animal.

• Cuando se produce para el consumo familiar, generalmente se cul
tiva con mano de obra, recursos y medios de trabajo propios; -
cuando va a ser destinado a la alimentación animal, usualmente
es cosechado por fuerza de trabajo asalariada o por arrendata--
rios que ofrecen su trabajo a cambio de un pedazo de tierra que
cultivar. La producción de maíz es importante no por su valor_
comercial (pues a pesar de que se ha establecido un precio ofi-
cial, éste no permite la recuperación del capital y el trabajo_
invertidos), sino por su valor de uso, como elemento básico pa_
ra la reproducción de la fuerza de trabajo, tanto agrícola como
industrial y como insumo de la producción lechera.

El café y la caña, a diferencia del maíz, se producen ex-
clusivamente para la comercialización. Son productos, que por_
su valor de cambio, están insertos en un mercado nacional e in-
ternacional de mucha importancia. Además, son cultivos que no
requieren de grandes extensiones para ser rentables; de hecho -
su rentabilidad no proviene de la producción agrícola, sino de
su industrialización y comercialización, íntimamente relaciona-
das con agroindustrias y paraestatales (INMECAFE, INIA, FIOGER).

CAPITULO II. EVOLUCION Y TENDENCIAS DE LA GANADERIA NAOLINQUEÑA.

Este capítulo tiene como objetivo mostrar cómo se ha ido - desarrollando la ganadería en Naolinco. Iniciaremos la exposición haciendo una pequeña referencia a la situación de la ganadería a fines del siglo pasado y principios del presente, para posteriormente ir señalando los cambios y las tendencias que la ganadería ha observado a lo largo de este siglo.

Es importante hacer una aclaración en este momento. La ganadería de cría (lechera) y la ganadería de engorda (productora de carne), requieren distintas condiciones ecológicas para su desarrollo: por lo general la primera no tiene impedimentos serios para su desarrollo en zonas altas y de clima frío; la segunda en cambio, necesita de zonas más bajas, de tierra caliente y de mayores extensiones. En el territorio del municipio de Naolinco se dan estas dos series de condiciones. La zona donde está ubicada la cabecera municipal (el pueblo de Naolinco) es alta y fría, y en ella se desarrolla normalmente la ganadería lechera. En contraste, la zona en que se ubicaban las haciendas es de tierra caliente y mucho más baja, por lo que ahí se podía dar una explotación de ganado tanto de carne como de leche. Por supuesto que las diferencias en cuanto condiciones para los dos tipos de ganadería no son sólo ecológicas; la cría requiere más mano de obra e inversión que la engorda, y ésta necesita más extensión de terrenos que la cría. Nosotros nos centraremos en el estudio de la ganadería lechera, que es la que más importancia ha tenido en Naolinco a lo largo del tiempo.

Ahora bien, por lo menos desde el porfiriato, la ganadería bovina en Naolinco ocupaba un lugar relevante como actividad -

productiva, si bien no se desarrollaba autonomamente. La ganadería se ubicaba al interior de la producción de las haciendas, que se dedicaban también al cultivo de la tierra y a la transformación de algunos productos agrícolas. También estaba muy relacionada con los servicios, el comercio y la usura locales.

La ganadería tendía a expandirse. Para la primera década del siglo había ya un pequeño grupo de ganaderos, que no excedía de diez personas, que contaban con suficiente tierra y capital para dedicarse a esta explotación. Pero el tamaño de sus hatos era más pequeño que el de las haciendas; no excedía a los veinte animales por explotación, salvo algunas excepciones como el caso de Tiburcio Mesa.

La producción pecuaria se caracterizaba principalmente por su íntima relación con el latifundismo, con la necesidad de capital inicial, y con la poca utilización de mano de obra. La explotación ganadera era una empresa que se adecuaba perfectamente a la estructura hacendaria, acaparadora de tierra, capital y mano de obra. Sólo las personas más adineradas, en este caso los hacendados de Paso del Toro, Tenampa y Almolonga, principalmente, podían introducir animales a sus grandes extensiones de terreno, que en alguna medida estaban improductivas. La mano de obra no representaba problema, porque al estar la mayor parte de la tierra concentrada en pocas manos, había suficiente oferta de fuerza de trabajo, y ésta formaba parte de las haciendas.

La rentabilidad de la ganadería no se debía a su alta productividad, ni tampoco a la renovación constante del capital invertido en ella (ya que ésta era casi nula). La ganadería era

rentable porque se hacía una explotación global de ella, es decir, se aprovechaban tanto sus productos principales, carne y leche, como sus derivados, cuero y sebo.

Desgraciadamente no hay en el archivo municipal de Naolinco suficientes datos acerca del número de cabezas de ganado en el municipio, ni la cantidad de litros producidos en la zona a principios de siglo. Sólo sabemos que en 1908 se producían 486 500 litros anuales (1,332 litros diarios) y 200 kg de mantquilla (19). Calculando que el rendimiento promedio de producción diaria de Leche en aquella época era entre tres y cuatro litros por vaca, podemos deducir que habría en aquel año alrededor de 450 vacas en explotación lechera, además de las crías y animales en descanso, o dedicados a la engorda o al trabajo.

Ciertamente era en las haciendas donde se concentraba el mayor número de cabezas de ganado bovino, pero su explotación tenía como fin casi exclusivo el consumo interno. Los hacendados no concebían a su ganadería como una producción especializada; su ganado era criollo y las únicas instalaciones con que contaban eran tanques de agua (siempre y cuando sus tierras utilizadas como potreros no contaran con ríos o arroyos cercanos), y galerías en las cuales los animales podían resguardarse de las inclemencias del tiempo.

Los trabajadores que se dedicaban al cuidado del ganado sólo se distinguían de los peones agrícolas por el tipo de actividades que desarrollaban (alimentación, pastoreo, ordeña y cuidado del ganado). Estos trabajadores vivían en las propiedades de los hacendados o de los rancheros que los contrataban, estando de este modo a disponibilidad del patrón para cualquier even

tualidad y a cualquier hora. Se les pagaba semanalmente un salario en efectivo y se les daba tierras (una cuartilla de sembradura de maíz) para que cultivaran su propio gramo. Cabe señalar que en las haciendas y en los ranchos no había movilidad de mano de obra, es decir, que tanto agricultores como vaqueros trabajaban toda su vida para el mismo patrón, si bien, al parecer, no estaban jurídicamente atados a él. No podemos precisar si el patrón retenía a los trabajadores recurriendo al endeudamiento, pero si podemos decir que la posibilidad de tener tierra que cultivar, de la que previamente habían sido despojados, era un mecanismo eficaz para atar a los trabajadores (los que por ese simple hecho estaban en mejores condiciones que muchos trabajadores libres totalmente desposeídos).

La fuerza de trabajo de los vaqueros de las haciendas no era algo de su pertenencia, sino que era propiedad del patrón. El trabajador no era dueño de sus medios de producción. Él era parte de éstos, por tanto, no se daba esa separación entre fuerza de trabajo y medios de producción que se da en el capitalismo. Los trabajadores no tenían libertad para vender su fuerza de trabajo, esto es, para ofrecerla como mercancía. Podemos pensar que el pago que recibían estos trabajadores (dinero en efectivo y tierras de maíz para autoconsumo), no correspondía a una relación salarial capitalista (al pago del valor de la mercancía fuerza de trabajo).

Como ya señalamos en el capítulo anterior, la Revolución fue para Naolinco una época de inestabilidad política y social, pero los años posteriores (la década de los 20's) fueron todavía más agitados. El abigeato (robo de ganado) fue entonces una práctica común e incontrolable. La seguridad que ofrecía -

el Estado no era suficiente, y el enfrentamiento entre "guardias blancas" al servicio de ganaderos, principalmente, y los campesinos armados por el gobierno Tejedista, era cosa de todos los días.

La respuesta de los terratenientes de la zona centro de Veracruz a la Reforma Agraria, no sólo estuvo apoyada en la fuerza de las armas. Parte de las tierras de sus haciendas estaban arrendadas y los arrendatarios, e incluso algunos peones, como el caso de los de La Concepción en Jilotepec, se oponían al reparto agrario. Por otra parte algunos de los hacendados, cuando vieron la inminencia del reparto, no se opusieron a él (p. ej. los Caraza Campos). Simplemente pidieron a los recién dotados que siguieran cultivando caña (que era más rentable que el maíz y el frijol), y les dijeron que si no ocupaban los potreros se los dieran a ellos en renta (20).

Cuando se efectuó el reparto agrario y se fraccionó la gran propiedad, la ganadería empezó a tomar las características que en cierta medida conserva hasta la fecha. A pesar de que actualmente hay ganado en algunos ejidos de Naolinco, el desarrollo ganadero en esta zona ha estado en manos de productores privados. La propiedad ejidal del lugar se dedica a la explotación agrícola, principalmente de caña y café, y de maíz para autoconsumo. La expropiación y el fraccionamiento de las haciendas naolinqueñas fueron procesos que no incidieron directamente en la explotación pecuaria, pues la ganadería ocupaba un segundo plano al interior de la producción hacendaria (excepto en los últimos años de la Hacienda de Almolonga, en que se dió un fuerte impulso a la ganadería de engorda, e incluso se introdujo ganado cebú fino, que era llevado a la costa para su venta).

La ganadería fue continuada por rancheros acomodados y familiares de los hacendados.

Hasta los años 40's la ganadería lechera se desarrolló con los siguientes rasgos. El ganado era generalmente corriente - (cruzas de ganado holandés) y por tanto de baja productividad. Los potreros no estaban cercados (en el archivo municipal hay numerosas quejas de campesinos que denuncian perjuicios en sus siembras, por ganados que pastaban en terrenos limítrofes a las parcelas cultivadas por ellos); tampoco había bebederos, por lo que los animales tenían que hacer grandes travesías para poder tomar agua. Los predios no contaban con ninguna instalación: galeras, silos, tanques de melaza, etc. No había servicios veterinarios, ni interés en impulsar el mejoramiento genético de los animales. No había organización entre los productores, ni manera de comercializar el producto.

De una vaca "buena" se sacaban tres o cuatro litros diarios. Sólo se hacía una ordeña al día, pues el mercado que había que satisfacer era meramente local (no se tenían vías de comunicación que hicieran factible la comercialización del producto); aún en épocas de agua las vacas se soltaban a pastar libremente sin ordeñárseles, porque de otra forma se creaba un excedente de leche que no se consumía. Así, era frecuente el desperdicio de leche, lo que no quiere decir que toda la población naolinqueña tuviera acceso a su consumo. A veces, con el sobrante, se hacía queso para el consumo familiar.

Ya para entonces la mano de obra empleada en la ganadería o era familiar, o era contratada. Si era contratada dependía básicamente de su salario, pues ya no usufructuaba tierras para

el cultivo maicero. Era una mercancía libre para ser vendida y contratada, y separada de los medios de producción. Las pocas unidades ganaderas en que predominaba este tipo de fuerza de trabajo podían considerarse ya como capitalistas, porque además del uso de la mano de obra asalariada, la producción tenía como fin el mercado capitalista, y porque con inversiones de capital se iniciaba la modernización de la producción, al tiempo que ésta se incrementaba. En las unidades ganaderas que no contrataban trabajadores para su producción, la fuerza de trabajo y los medios de producción eran propios, no existía la mercancía fuerza de trabajo y, por lo tanto, no se daban las condiciones para el funcionamiento de relaciones capitalistas de producción. Sin embargo también se procuraba el incremento en la productividad (aunque a un ritmo menor por la falta de capital) y parte de la leche era vendida. A veces se combinaba el uso de la mano de obra propia y la asalariada, la venta y el autoconsumo, la compra de insumos y la producción de ellos, etc. Estas transformaciones en la producción ganadera deben ubicarse en relación al desarrollo del mercado en la región.

El atraso en que se encontraba la ganadería lechera naolinqueña aparentemente tenía como explicación la falta de vías de comunicación. En los hechos ese atraso obedecía al poco desarrollo del mercado, por lo que la producción ganadera sólo satisfacía el consumo local. Impulsar técnicamente la ganadería era un sinsentido en tanto no hubiera mercado en donde acomodar el producto. Los cambios empezaron a sucederse uno a uno a partir de la década de los cuarentas. En 1947 se inició la construcción de la carretera con el actual trazo, que comunicaría rápidamente a Naolinco con Jalapa (Naolinco contaba con carretera desde 1939, pero era una ruta distinta de la actual; el tra-

yecto a Jalapa duraba entonces entre cuatro y cinco horas, mientras que actualmente no se hace en más de 45 minutos). Como la fiebre aftosa se difundió por todo el país en el mismo año, se establecieron contactos con veterinarios, se ordenaron ciertas disposiciones como cercar potreros para que los animales no anduvieran vagando y no se propagara la fiebre, así como construir bebederos para que no se mezclara el agua que llegaba a la población con el desperdicio de agua del ganado. Ya entonces los ganaderos habían decidido organizarse constituyendo la Asociación Ganadera Local (1947), para que ella fuera la representante de sus intereses. Es también por ese tiempo que Miguel Alemán inicia su campaña de "Recuperación Económica", y da facilidades para incrementar la producción agropecuaria.

La ganadería lechera también se vio impulsada por el contacto de los ganaderos naolinqueños con ganaderos de municipios aledaños: Las Vigas, La Joya, etc. Se mejoró la raza de los animales; es decir, se compraron sementales, se inició el cuidado y el mejoramiento de potreros, se sembraron pastizales, se difundió la costumbre de dar complemento alimenticio (el salvadillo), y se dejó de hacer una ordeña diaria, para hacer dos.

El mercado fue creciendo. Primero Coacoatzintla y Jilotepec, después Jalapa y por último la Nestlé de Coatepec (que fue instalada en 1955), solucionaron el problema de la venta de la leche. Los ganaderos de Naolinco vieron en la Nestlé de aquel tiempo su "salvación", pues no volvieron a tener problemas de sobreproducción, si bien los precios de ésta siempre fueron inferiores a los que podían obtener en Jalapa o en Naolinco. Desde ese entonces la Nestlé enviaba fleteros a recoger leche, aunque fuera un reducidísimo número de litros, de los distintos

productores. No importaba el número de litros que cada individuo entregara, no se establecían cuotas fijas para cada entrega. Lo único que se les pedía era calidad; la Nestlé compraba si la leche cumplía con los requisitos mínimos de control de calidad.

Al parecer la Asociación Ganadera Local se constituyó para facilitar ciertos trámites burocráticos. La acción estatal aparentemente no ha tenido mucha incidencia en la ganadería, pero siempre le ha dado un apoyo real. A nivel nacional la ganadería ha estado muy ligada al Estado y ha sido apoyada y protegida por éste. Legalmente está permitida la posesión de 500 cabezas de ganado, lo que significa que se da autorización para la concentración de grandes extensiones de terreno, ya que el índice de agostadero se determina de acuerdo a las condiciones locales. Por ejemplo, en Sonora, el índice de agostadero es mayor a las 20 ha por cabeza, por tanto, un ganadero sin estar fuera de la Ley puede poseer alrededor de 10 000 ha. En el caso de Veracruz y Naolinco, la capacidad de agostadero es mucho mayor, - la relación entre cabezas y hectáreas es 1/1.5. Además, aunque no es el caso de Naolinco, muchos ganaderos fueron beneficiados con certificados de inafectabilidad, reducción de impuestos, -- etc. En Naolinco se da una estrecha relación entre los ganaderos y el poder local.

Como se indicó más arriba, desde la década de los 40's se fueron dando pasos para ir tecnificando la ganadería. En la década de los 50's se fue todavía más allá. Los descendientes de los hacendados y de las familias acomodadas de principios de siglo construyeron silos y establos, instalaron agua en algunos potreros, generalizaron el uso de alimentos balanceados (flaga-

sa, cumbre, malta, etc.). La productividad creció notablemente, y se crearon las condiciones para que el número de ganaderos — creciera. La ganadería, al tener manera de comercializar la leche, se convirtió en una alternativa de inversión capitalista — viable. Los costos de mantenimiento eran relativamente bajos y su rentabilidad alta; ésto no quiere decir que los nuevos ganaderos organizaran grandes explotaciones; sólo los que de antemano no contaban con tierra y capital suficiente intensificaron su producción.

Alrededor de 1960 se tuvo conocimiento de la inseminación artificial, pero se requirió tiempo para que los ganaderos se valieran de ella, ya que no aceptaban la posibilidad de que las vacas quedaran preñadas sin monta. Fue por esos años que la acción veterinaria entabló un contacto directo con Naolinco que antes no había, a pesar de que las enfermedades del ganado eran más frecuentes por la mala calidad de los animales y por su deficiente alimentación. De entonces a la fecha los adelantos obtenidos se han generalizado, aunque sólo las unidades propiamente capitalistas han intensificado realmente su producción — (ver tipología).

Debemos destacar algunos hechos de esta exposición. La descripción del desarrollo de la ganadería naolinqueña, nos muestra una serie de elementos en los que podemos observar los mecanismos con los que el capital se impuso en Naolinco, vinculándose así a la producción agropecuaria: Los años en que la ganadería naolinqueña empieza a concebirse como una inversión — redituable y productiva (de 1940 en adelante), coinciden con los años de crecimiento y desarrollo de los centros urbanos más importantes de la región y del país. Los cambios en las inci—

piertes ciudades y zonas industriales repercutieron de alguna manera en las actividades rurales. Por otra parte, el establecimiento de la Nestlé, agroindustria trasnacional, en la zona de Coatepec, trajo consigo cambios en la producción pecuaria.

A pesar de que la producción agrícola (no así la pecuaria) de Tenampa, Almolonga y Paso del Toro era destinada al comercio, no podemos afirmar que las relaciones de producción imperantes en ellas fueran capitalistas. Era sí una producción mercantil, condición del capitalismo, pero la fuerza de trabajo no era libre, por lo que no podía haber explotación de una fuerza de trabajo vuelta mercancía, por exacción de plusvalor.

Para que la producción capitalista se desarrollara plenamente en algunas unidades ganaderas, se necesitaba también que los trabajadores fueran libres, y esta condición solo fue realidad cuando por el reparto agrario fueron destruidas las haciendas como unidades productivas. A partir de entonces, en algunas unidades los trabajadores encargados de las actividades pecuarias fueron contratados por un salario, que serviría para la satisfacción total de sus necesidades; la producción de autoconsumo fue destruida o en el mejor de los casos desplazada.

Las relaciones mercantiles cobraron vida y sentido en la producción pecuaria. El dinero se volvió indispensable tanto para la producción, como para la consecución de artículos de consumo. La producción de leche se convirtió en producción mercantil. Sin embargo, la mayoría de las unidades productivas seguía funcionando con base en el trabajo familiar, estando ya articuladas a un mercado capitalista.

En síntesis, la producción ganadera naolinqueña ha llegado a ser una producción vinculada al mercado capitalista, pero se da bajo diferentes modalidades: en algunas unidades ganaderas - el proceso de trabajo y el uso de la fuerza de trabajo han cobrado formas estrictamente capitalistas; en otras, la mayoría, - no ha habido transformaciones profundas, y a pesar de su participación en el mercado capitalista no funcionan bajo relaciones capitalistas de producción; el capitalismo las sigue reproduciendo como relaciones NO capitalistas, porque así le sirven a su reproducción global.

CAPÍTULO III. LA PRODUCCIÓN LECHERA EN LA ACTUALIDAD.

Una generalización sobre las condiciones en que se realiza la producción de leche en Naolinco, aunque necesaria, será forzosamente incompleta, ya que esas condiciones no son las mismas en todas las unidades de producción. Es por esto que después de ubicar en términos generales el proceso de trabajo de la producción lechera naolinqueña, recurriremos a una tipología de productores, donde se especificarán las características de las diferentes formas de explotación pecuaria. La descripción de las distintas unidades productivas nos permitirá entender el papel que el capital asigna a las unidades de producción existentes, en función de su propia lógica global de funcionamiento, así como las diferencias entre los distintos procesos de trabajo. Finalmente destacaremos los mecanismos de la comercialización de la leche.

1. GENERALIDADES

La producción pecuaria naolinqueña está inserta dentro del modo capitalista de producción, aunque no todas las unidades gnaderas realicen una producción capitalista propiamente dicha. Es decir, sólo algunas unidades productivas (aproximadamente el 20%) han sido subsumidas realmente por el capital, trabajan basadas en la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, revolucionan los procesos de trabajo, cuentan con la tecnología más avanzada del lugar y producen con fines netamente mercantiles; esto sucede además sin que haya habido un intenso desarrollo de las fuerzas productivas, que necesariamente habría conducido a la transformación profunda del proceso de trabajo (como ha sucedido ya en otras partes de México, en Tizayuca, Hgo. por

ejemplo).

Haciendo uso de la terminología técnica que se emplea para referirse a la producción pecuaria, podemos decir que la ganadería de la zona es "extensiva", porque la base de su explotación es la utilización de grandes extensiones de terreno y la poca inversión de capital y mano de obra. La ganadería "intensiva" en cambio, se distingue por su cada vez menor dependencia del terreno, que es sustituido por fuertes inversiones de capital, y por la creciente utilización de mano de obra especializada.

A pesar de que el tipo de ganadería que se da en la región requiere de bastante espacio para su desarrollo, ya hemos señalado que la modalidad predominante de tenencia de la tierra es la pequeña propiedad. Por lo mismo la ganadería no se da en gran escala. La mayoría de los predios dedicados a la ganadería son pequeñas o medianas propiedades privadas. Sólo una minoría posee extensiones relativamente mayores. No debe entenderse que el mayor tamaño de los predios es siempre sinónimo de explotación capitalista; al contrario, hay explotaciones muy "pequeñas" en las que la composición orgánica de capital es muy alta, y se produce bajo relaciones netamente capitalistas; éstas aparentes "pequeñas unidades" son en realidad "grandes explotaciones".

Los siguientes datos tomados de 223 solicitudes de ingreso a la Asociación Ganadera Local presentadas de 1971 a 1979, no hacen más que refrendar el carácter minifundista de la explotación pecuaria en Naolinco. Sobre todo si se considera que estamos hablando de producción ganadera y no agrícola.

CUADRO 3. EXTENSION DE PREDIOS GANADEROS

Núm. Predios	Extensión
124	de 1 a 10 ha
56	de 11 a 20
17	de 21 a 30
6	de 31 a 40
7	de 41 a 50
13	de 50 ha en adelante

FUENTES: Archivo de la Asociación Ganadera Local.

Quando los potreros tienen una extensión que lo permite se encuentran divididos para poder realizar rotación entre ellos; no están sembrados de pastizales en su totalidad: una parte de ellos, que cada vez más se reduce a lo mínimo indispensable, se siembra de maíz, otra ya tiene pasto (los pastos inducidos más comunes son pangola, merkerón, guineo o estrella de áfrica), y otra es de sabana natural o de monte. La mayor parte del maíz que se cultiva en tierras de ganaderos se destina a la alimentación de los animales y al autoconsumo; sólo cuando hay peligro de perder el grano se vende. La paulatina introducción de pastizales ha ido desplazando tierras anteriormente dedicadas exclusivamente a la producción de maíz.

El número de cabezas de ganado en cada explotación fluctúa entre diez y treinta, aunque en algunas unidades productoras encontramos menos de diez o más de cincuenta animales.

Para mantener una alta productividad la alimentación del ganado no puede limitarse al pastoreo; debe complementarse con productos balanceados, y cuando ello es posible, con maíz ensilado y caña de azúcar, ya sea cultivada especialmente para fo-

rraje, o bien del desecho del ingenio de La Concepción.

La alimentación y el mejoramiento genético de los animales son problemas claves (aparte del control de los ciclos productivos, la desparasitación, etc.), pues en ellos está fincado el grado de productividad. La alimentación representa el insumo más caro de la producción.

La industria de alimentos balanceados en México está integrada por 77 empresas, algunas transnacionales, como Anderson - Clayton y Purina, que controlan el 80% del mercado nacional (lo que les permite manipular la oferta y los precios de sus productos). Albamex, empresa paraestatal, proporciona el 8% de la oferta total, y no representa una competencia real por su baja calidad, aunque sus precios sean inferiores a los de los productores privados (21).

La necesidad de incorporar al proceso de producción valores de uso que el ganadero ya no produce, y el hecho de que la producción no sea autoconsumida, son elementos de vinculación entre la producción pecuaria y el mercado capitalista, por lo que éste pasa a ser condición de la producción pecuaria.

Los alimentos balanceados suben constante y excesivamente de precio, y no siempre los hay. La escasez, el acaparamiento y la especulación con ellos, son hechos que han estado presentes en Naolinco los últimos años. El precio de los bultos de los alimentos balanceados para bovinos ha aumentado en más del 467% de 1960 a la fecha.

Veamos los requerimientos de alimento en algunas explota--

ciones:

CUADRO 4.

ALIMENTO BALANCEADO CONSUMIDO EN DISTINTAS UNIDADES PRODUCTIVAS

Cabezas en producción	Bultos diarios	Bultos semanales
7	1	7
14	1 1/2	10 1/2
25	4	28
5	6/7	6
9	1	7
10 (+)	3	21
4	3/4	3
3	1/2	3 1/2

(+) Obtiene alrededor de 20 litros por vaca al día, en época de sequía. El doble del resto de los casos aquí mencionados.

Las instalaciones con que cuenta cada predio son las mínimas necesarias: abrevadero, galera (comedero), y en algunos casos silo, tanque de melaza y/o estercolero. No hay ordeñadoras mecánicas ni establos propiamente dichos; éstas instalaciones requerirían una fuerte inversión de capital, que sólo sería justificable en una explotación de mayor escala, es decir, en una explotación más intensiva, no de mayor tamaño. El costo de una ordeñadora variaba, hasta antes de la devaluación, entre 30 y 325 mil pesos. (22)

Los baños garrapaticidas en el municipio no llegan a diez, y no todos funcionan, o lo hacen deficientemente, ya que su mantenimiento requiere un alto costo. Además, si no se tiene cuidado, los animales pueden golpearse, y si están preñados, perder su cría. La práctica más difundida entre los pequeños productores para prevenir o combatir la garrapata es el baño con trapo, o en el mejor de los casos, el baño con bombas; se trata

métodos menos eficientes que el baño por inmersión, pero que no requieren un desembolso de capital y se adecúan a las condiciones generales de la producción.

Se emplea muy poca mano de obra; en la mayoría de los casos se hace uso del trabajo propio o familiar; sólo cuando es necesario (para la siembra y cosecha de maíz o forraje, principalmente) se contrata a trabajadores eventuales. Sobre el uso de la mano de obra ahondaremos más adelante.

Veamos algunos datos que nos constatan lo dicho hasta aquí, y nos muestran, en resumen, las condiciones en que se da la ganadería en Naolinco. Estos datos fueron obtenidos de cuarenta encuestas realizadas por la Secretaría de la Reforma Agraria en noviembre de 1980.

CUADRO 5. EXTENSION DEDICADA AL CULTIVO DE MAIZ Y FORRAJE

	- 5 ha	26 predios		- 5 ha	11 predios
MAIZ	6 a 10 ha	7 predios	FORRAJE	6 a 10 ha	1 predio
	+ 10 ha	1 predio		+ 10 ha	1 predio

CUADRO 6. TAMAÑO DE LOS HATOS

unidades productivas	núm. cabezas
13	hasta 10
22	de 11 a 30
5	más de 30

CUADRO 7. INSTALACIONES EN LOS RANCHOS

galera.....	6
abrevadero.....	11
galera y abrevadero.....	13
galera y bodega.....	1
galera, abrevadero y bodega.....	3 ...

galera, abrevadero y silo..... 1
galera, abrevadero y tanque de melaza..... 2
galera, bodega y silo.....1
galera, bodega, silo y abrevadero..... 1

El rendimiento de cada animal varía por una serie de deter-
minantes; el clima, la alimentación, la época en que se haya te-
nido la cría, la calidad y la salud del animal, la productivi-
dad del terreno, etc. La producción de leche es abundante de -
junio a noviembre, los meses en que el clima es templado y las
vacas no queman calorías en exceso, los pastizales están en --
buen estado y hay suficiente agua. De diciembre a mayo la pro-
ducción puede bajar; si el ganadero tiene recursos, la produc-
ción se mantiene entre 15 y 20 litros diarios; si no los tiene,
decae a 10 litros aproximadamente, porque las heladas acaban -
con los pastos y los animales requieren mayor cantidad de ali-
mentos.

Después de cada parto las vacas mantienen una alta produc-
ción durante cinco meses; después de este tiempo se les vuelve
a inseminar y disminuye su producción de leche, aunque se les -
sigue ordeñando dos meses más. Posteriormente las vacas tienen
que estar dos meses "secas", a fin de que se preparen para el -
nuevo parto; a los nueve meses vuelven a criar. Los becerros -
recién nacidos son vendidos al rastro. A las becerritas se pro-
cura conservarlas para reemplazo de alguna vaca vieja que se -
venda para sacrificio o muera por enfermedad, aunque ésto no -
siempre es posible, por razones que se explicarán más adelante.
En la ganadería lechera no se acostumbra la compra-venta cons-
tante de animales, excepto en los casos que se acaban de mencio-
nar. En cambio en la de engorda frecuentemente se realizan -
transacciones.

La distribución de la leche es otro gran problema para los ganaderos. Como se ha mencionado anteriormente, mientras no se tuvo un canal de comercialización efectivo no tenía sentido incrementar la producción. La producción de leche se concebía como una producción de autoconsumo, con la que se satisfacían las necesidades locales. Es en el momento de la apertura del mercado, cuando aparece la Nestlé, agroindustria captadora del producto, que empiezan a transformarse las explotaciones ganaderas, sobre todo en lo que se refiere a la inversión de capital y a la intensificación de los procesos de trabajo (y ello sin que interviniera directamente la misma Nestlé).

El crédito institucional (estatal o privado) es poco utilizado. Los productores prefieren tratar con usureros a endeudarse con el banco. Hay resistencia a entablar relación con éste, pues se teme perder lo que se tiene, además de que se trata de evitar en la medida de lo posible el exceso de papeleo burocrático. Cuando los pequeños ganaderos necesitan dinero para alguna emergencia, venden alguno de sus animales (se calcula que el precio de una vaca productora en Naolinco, era antes de la devaluación, de aproximadamente \$ 25,000.00); por otra parte, es raro que estos pequeños ganaderos necesiten dinero adicional para mejorar su explotación.

Las transacciones crediticias que realizan los ganaderos se dan más bien con la banca privada. El seguro ganadero casi nadie lo usa y es prácticamente desconocido.

Las instituciones oficiales que tienen que ver con los ganaderos de Naolinco son la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, a través de la Unidad Naolinco del Distrito de Tem

poral Núm. 1; la Dirección de Ganadería y el Fideicomiso Campaña Nacional contra la Garrapata (además de algunas paraestatales que dan servicios de apoyo: Productora Nacional de Semillas, Fertilizantes Mexicanos, etc., y de los programas que el Gobierno del Estado implementa por su cuenta).

La Asociación Ganadera Local es otro punto de contacto entre los ganaderos y el Estado. Esta Asociación debe cumplir por ley con las siguientes funciones entre otras: impulsar los métodos tecnológicos más avanzados y rentables para la producción pecuaria; mejorar la distribución de los productos de la ganadería eliminando a los intermediarios; gestionar la concesión de créditos para los ganaderos; promover la instalación de plantas empacadoras, pasteurizadoras, refrigeradoras, etc. en los lugares más apropiados; impulsar la organización de sociedades cooperativas entre los ganaderos; levantar la estadística pecuaria de la localidad, y representar los intereses de sus agremiados ante toda clase de autoridades.

En los hechos la Asociación tiene como función casi exclusiva la de facilitar la documentación para transporte, venta o sacrificio de animales, así como proporcionar el servicio de báscula. La Asociación Ganadera de Naolinco ha ido creciendo en cuanto a número de socios se refiere: de 18 iniciales, llegó a tener hace unos años más de 400. Actualmente hay en ella cerca de 200 miembros, y ésto se debe a que recientemente otros municipios aledaños han constituido sus propias Asociaciones Locales.

Hablar de la Asociación Ganadera es interesante, porque pa

reciera que los ganaderos no están interesados en tener un organismo que les represente y con el cual puedan ejercer presión en favor de sus intereses ante los problemas que enfrentan. No todos los ganaderos son socios, y aún los socios trabajan individualmente. La Asociación se encuentra dividida; hay varios grupos de poder que impiden su funcionamiento formal. Ha habido intentos de comprar al mayoreo alimento, alambre, grapas, líquido garrapaticida, medicinas, etc.; pero estos insumos se surten una vez, y no se renuevan nunca las remesas. La generalidad de los ganaderos no piensa que cuenta con una organización propia que le sirva como arma de presión para mantener su explotación y sus ganancias. Resulta paradójico que cuando los ganaderos intentan subir el precio de la leche, sobre todo en épocas de escasez, no se preocupan por el control del precio de los alimentos balanceados, que es lo que más encarece su producción; tampoco presionan por aumentos de precios a través de la Asociación; sin embargo, ellos son conscientes de que ya no obtienen las ganancias que pudieron obtener en tiempos pasados, y con autorización o sin ella suben el precio de la leche. Además, los intermediarios, para asegurarse los entregos, ofrecen precios superiores al oficial y a los de la Nestlé.

Los problemas a los que se enfrenta la ganadería en Naolinco tienen que ver con la falta de prevención de enfermedades, con la carestía y escasez de los alimentos balanceados, con la falta de asesoría técnica real y con la ausencia de una organización que represente los intereses de todos los ganaderos y no sólo los del grupo en el poder.

2. TIPOLOGIA DE PRODUCTORES

Después de estas anotaciones podemos entrar de lleno a la tipificación de las unidades de producción en Naolinco. Las variables que se han tratado de identificar en cada uno de los di *ferentes tipos de unidades son: extensión de la propiedad, utilización de la misma, utilización de la mano de obra, actividades complementarias, uso de instalaciones y tecnología, cantidad de ganado, formas de financiamiento, rendimientos y productividad.

Los ganaderos que nosotros caracterizaremos como pequeños y medianos productores son los más representativos de la zona. *
El 72% de los miembros de la Asociación Ganadera Local se incluye en este rubro. El 28% restante corresponde a los grandes ganaderos.

La PEQUEÑA EXPLOTACION corresponde aproximadamente, a lo que en términos técnicos se llama ordeña estacional; en este tipo de explotación los ganaderos no tienen más de 10 hectáreas, mismas que no son utilizadas en su totalidad como potreros. Una parte se dedica a la siembra de maíz para el consumo familiar y del ganado; otra es dedicada a potrero (generalmente pastizales cultivados), y a veces hay terreno sin desmontar o con pastos naturales, debido al alto costo, sobre todo de mano de obra, - que el desmonte y el cultivo significan. Normalmente los terrenos de este tipo de unidades están totalmente ocupados y es imposible una rotación de los mismos, por lo que se requiere para el mantenimiento de su fertilidad el uso de abonos y fertilizantes químicos (hecho por el cual crecen los costos de producción)

Tanto la siembra de maíz, como la de los pastizales se da de diferente manera en cada tipo de explotación. En el caso de

los pequeños productores, ante la falta de recursos, principalmente de mano de obra o de capital para pagarla, la tierra se da en arrendamiento a jornaleros desposeídos, que ponen mano de obra y semilla durante dos años, tienen la obligación de dar a su arrendador el rastrojo del maíz y al segundo año entregarle el terreno listo como pastizal. A veces se intenta la siembra de maíz con fuerza de trabajo familiar (y cuando ésta es insuficiente, con fuerza de trabajo asalariada), sin sembrar pasto en el terreno.

El empastamiento es una actividad muy costosa, no por el empastamiento mismo, sino porque desmontar, despedrar y arreglar el terreno son actividades que requieren mucha inversión de mano de obra. Por la misma razón es difícil que la tierra que se haya empastado se desempaste para cultivar ahí maíz; se puede sembrar maíz donde haya pasto, pero el costo de ello es altísimo y se considera como una desinversión.

Otras veces no se da la tierra en arrendamiento, pues ya dijimos que ésta es un factor muy escaso. Muy al contrario, en ocasiones los pequeños ganaderos pagan por que se deje pastar a sus animales en terreno ajeno; entonces se les cobra alrededor de \$ 300.00 mensuales por cabeza, si los terrenos arrendados están lejos del pueblo o no tienen agua accesible (que son los terrenos que pueden arrendar). Las personas que arriendan potreros buenos y cercanos al pueblo cobran hasta 600 ó 700 pesos por cabeza al mes. Se renta la tierra sólo para animales que estén en producción. Las tierras arrendadas son de poca extensión, y no se rentan todo el año; sólo en época de sequía.

La forma en que los pequeños productores se han hecho de -

la tierra es generalmente por herencia (propiedades que anteriormente tenían una extensión regular, se han fragmentado), y muy ocasionalmente por compra. Como la tierra es escasa, no hay mucho movimiento de compra-venta de la misma; y el movimiento que se registra es sólo de pequeñísimas extensiones (una hectárea o menos, muchas veces).

El número promedio de animales que los pequeños productores posee es de 10 o menos, pero no todos están en producción al mismo tiempo; tres o cuatro están en período de descanso (son vacas "secas"). El tamaño de los hatos no crece con el tiempo por la falta de tierra; como se ha anotado anteriormente, la ganadería se ha distinguido por su carácter extensivo, y aquí no estamos hablando de la necesidad de grandes extensiones de terreno (pues el índice de agostadero es bastante reducido), sino de que el minifundio no permite un desarrollo sostenido de la ganadería (23). Los pequeños ganaderos se ven precisados a vender casi recién nacidos a sus becerros porque:

1. su alimentación a base de leche es cara y repercute directamente en una disminución del ingreso: la leche es el producto que se comercializa; y con la venta, aunque sea de un animal pequeño se obtiene un ingreso "adicional" al de la producción diaria. Aproximadamente mil pesos por becerro.
2. no hay potreros a donde llevarlos a pastar, y
3. aunque requieren una atención mínima, significan trabajo para el productor, que sólo cuenta con mano de obra familiar.

También frena el crecimiento del tamaño de los hatos el alto costo de los insumos para el mantenimiento de los animales, que no son recuperados en los primeros dos años de vida de los mismos; se trata de dos años en que el animal requiere de inver

sión, sin proporcionar ningún ingreso a cambio. Es necesario tener un determinado nivel de ingresos para subsidiar una inversión que no implica su recuperación inmediata.

En este tipo de explotación la actividad productiva está respaldada por la fuerza de trabajo familiar, a veces la de hombres y mujeres, ya que éstas participan en la ordeña y en la distribución de la leche en el poblado. Son los pequeños productores los que generalmente reparten la leche de casa en casa, pues así obtienen un "incremento" en sus ingresos. Su producción es tan pequeña, entre 30 y 50 litros diarios, que venden poquísima leche, 10, 15 ó 20 litros a los recogedores que vienen de Jalapa.

Estos productores tienen que complementar sus ingresos con otras actividades, que tampoco por sí mismas, dada su pequeña magnitud, permitirían el sostenimiento de una familia. Los pequeños productores frecuentemente tienen gallinas ponedoras, y se dedican a la venta de ellas y de blanquillos; tienen cerdos que engordan para vender cuando quieren comprar algo o hacer una fiesta; venden dulces, refrescos, etc. (sin ser comerciantes), y eventualmente VENDEN SU FUERZA DE TRABAJO, en el pueblo, y todo esto sin olvidar que ellos mismos producen el maíz y el frijol (intercalado entre el maíz) que van a consumir durante el año, lo que significa un buen "ahorro" y la seguridad de tener alimento.

Estos ganaderos no tienen posibilidad de reiversión, ni de acumulación de capital; tienden a la proletarización, pues solamente satisfacen las necesidades de su vida cotidiana combinando diversas actividades con su producción ganadera. Con un ejem

plo concreto quedará más claro en qué sentido es que los pequeños productores se están proletarizando: X es un pequeño productor que posee cinco animales, teniendo en ordeña permanente a dos de ellos. Su producción diaria es de 25 litros de leche, - mismos que vende a un fletero de Jalapa a 12 pesos el litro. X alimenta su hato con maíz, pasto kikuyo y dos bultos de flagasa a la semana. La mano de obra que emplea es familiar y las instalaciones con que cuenta son un comedero, un silo y un abrevadero. Entre otras actividades que se ve forzado a realizar (secundariamente a la actividad ganadera), están la de tendero, que realiza eventualmente, y la de peón agrícola.

El señor X se dedicó a la ganadería desde que era un niño; su familia tenía una pequeña propiedad (25 ha), que se dividió entre los 3 descendientes a la muerte del jefe de familia. El padre de X se dedicaba exclusivamente a la ganadería y a la agricultura; él personalmente, junto con sus hijos, atendía el ganado, y de vez en cuando contrataba a un peón para que les ayudara en las labores agrícolas.

Las 25 ha eran suficientes para el mantenimiento de 20-25 animales (que era el promedio de cabezas que tenían permanentemente) y para el cultivo del maíz (5 ha) y de zacate negro y cebada que servían de alimento para las vacas. El padre de X empezó a modernizar su explotación entre 1950 y 1960: además del cultivo de forrajes, compró un semental en La Joya e inició la compra de salvadillo (primer alimento balanceado que se compraba por la región) con lo que logró obtener 10 litros diarios por vaca. Estas inversiones las realizó con capital propio acumulado de la misma producción lechera. La venta de leche, ahora más abundante por el incremento en la productividad, le per-

mitió construir en 1957 un tanque de agua y en 1964 y 65 dos galeras y un silo. Lo que se obtenía de la ganadería servía para la reposición de la fuerza de trabajo y para su reinversión en aquella.

La prosperidad de esta unidad productiva se vió truncada - por la muerte del padre de X, en 1966. Entonces, se dividió la propiedad y el ganado en partes iguales y tocaron a cada heredero 8 ha y 7 animales; desde entonces no se ha construido ninguna otra instalación (es más, el silo está inutilizado por que ya no se cultiva el maíz suficiente para su adecuado funcionamiento), y tampoco ha podido crecer el tamaño del hato (por las razones expuestas en la página 44). Actualmente X además de trabajar en su explotación pecuaria, tiene con ayuda de su mujer como actividad complementaria la cría de gallinas, pero esto no es suficiente y regularmente (una o dos veces por semana) tiene que trabajar en lo ajeno, a veces como peón agrícola, a veces como despachador de carne en la tienda de un compadre. La necesidad que tiene X de vender parte de su fuerza de trabajo se entiende revisando el balance de sus egresos e ingresos provenientes de la actividad pecuaria.

GASTOS SEMANALES

Alimentación: concentrados	\$ 600.00
maíz	180.00
tlazol	250.00
Inseminación y artículos veterinarios	15.00
Reparación de cercas y mantenimiento de potreros	30.00

T O T A L 1,060.00

INGRESOS SEMANALES

\$ 2,100.00

- Observaciones: 1. La producción diaria de leche es de 25 litros, que vende a \$ 12.00 litro.
2. Los últimos dos rubros de gastos, son inve

siones que se hacen anualmente.

3. La mano de obra es propia.
4. La "ganancia" es de \$ 1,040.00, cantidad menor al salario mínimo de un peón agrícola de la zona.

A pesar de lo deficitaria que es su actividad, X no se plantea dejarla; se da cuenta que "no le deja nada", pero la mantendrá hasta donde le sea posible.

Aunque la ganadería es su mayor fuente de ingresos, X se ve obligado a vender su fuerza de trabajo; tiende a la proletarización.

A los cultivadores de maíz, y en especial a estos pequeños cultivadores, no les conviene vender este producto, ya que su costo real de producción es más alto que el precio oficial, además de que es totalmente utilizable para consumo humano o animal. El maíz se puede dar a los animales como pastura fresca, como ensilaje, y todavía puede molérseles la mazorca con todo y olote. Sólo se justifica y realiza una venta de maíz en Naolinco cuando hay peligro de que éste se pique.

Las instalaciones con que cuentan habitualmente estos productores son galera, o comedero y bebedero.

Cuando los ganaderos a los que nos estamos refiriendo necesitan financiamiento, lo obtienen de "amigos" o "compadres" - (que generalmente son comerciantes del lugar). Ello si su necesidad no es muy grande, porque cuando es éste el caso venden un animal. Nunca entran en tratos con la banca, ni pública ni privada.

Los MEDIANOS PRODUCTORES que vamos a caracterizar a continuación, son el tipo de ganaderos predominante en Naolinco (aproximadamente el 63%), y en otros contextos podrían ser considerados como pequeños productores.

Estos ganaderos tienen propiedades que fluctúan entre las 11 y las 25 hectáreas, pero no se limitan a la posesión de un sólo terreno. Normalmente tienen por lo menos dos (que a su vez están divididos internamente), lo que les permite practicar la rotación de potreros.

El uso que se da a la propiedad en este tipo de explotación es el siguiente: se cultivan entre dos y cinco hectáreas (más o menos el 20% de la propiedad) con maíz; se siembran entre una y tres hectáreas de forraje como avena o caña de azúcar de baja calidad; se tienen praderas inducidas de pangola, kikuyo y merkerón, principalmente, y también se poseen terrenos con pastos naturales (o sabana).

Hay dos tipos de medianos productores, unos que se dedican personalmente al cuidado y a la producción del ganado, y otros que tienen otras actividades (zapatería, panadería, sastrería, comercio, estudios profesionales, etc.). Estos últimos tienen a su servicio a dos o tres empleados permanentes, que son los que se encargan de la producción de leche. Para los trabajos agrícolas que se requieren en estas explotaciones ganaderas, se contrata mano de obra asalariada, pues la fuerza de trabajo familiar es insuficiente para hacerlos, aún cuando ésta sea la encargada de la producción ganadera. Los trabajadores agrícolas son eventuales, son jornaleros de las poblaciones aledañas a Naolinco, que algunas veces tienen tierras, pero con su produc-

ción no obtienen lo suficiente para su manutención.

La siembra tanto de maíz como de forrajes y pastos, es a veces financiada y supervisada por los productores, pero ellos no intervienen directamente en ella. Otras veces, las menos, dan su tierra en arrendamiento; cuando ellos pueden emprender los cultivos no arriendan, pues su tierra es de por sí insuficiente para el desarrollo de su explotación.

A pesar de que estos productores mantienen el cultivo de maíz, cada vez, dedican mayor terreno a los pastizales, porque se requiere una cantidad mucho menor de mano de obra e insumos para su mantenimiento que para el cultivo del maíz. La siembra de pastizales es una inversión, que recae directamente en la producción pecuaria. El cultivo del maíz tiende a disminuir también por la creciente escasez de mano de obra.

El ingreso que obtienen estos ganaderos por la venta de su leche, complementado con la producción de maíz, les permite satisfacer sus necesidades de reproducción, pero no les permite la reinversión de capital en la ganadería o en otras actividades productivas; en estas explotaciones es imposible la reproducción ampliada del capital.

Las instalaciones con que cuentan éstos productores son las mínimas indispensables: abrevadero, galera y a veces silo. El número de vacas que los medianos productores tienen en propiedad es mayor de 10 y menor de 30, por supuesto que no todas están en producción al mismo tiempo. Estos ganaderos normalmente pueden mantener un buen ritmo en su producción, es decir, aún en los peores meses para la producción obtienen entre 10 y

15 litros diarios por vaca. Permanentemente dan a su ganado -
alimento balanceado (entre dos y cuatro bultos diarios), que -
pueden comprar en el mismo Naolinco o en Jalapa.

La producción diaria de estas medianas unidades varía en-
tre los 100 y los 300 litros (de noviembre a mayo) y entre los
200 y 500 de junio a noviembre.

Sólo cuando éstos productores tienen otras actividades pro-
ductivas que los relacionen con la banca, entran en tratos con
ella. Si no es el caso, el financiamiento necesario lo obtie-
nen de otras fuentes, inclusive vendiendo un animal.

Veamos la situación de un productor mediano: "Y" es un media-
no productor que posee 15 vacas, 7 de las cuales siempre están
en ordeña. Su producción diaria es de 100 litros de leche, mis-
mos que vende a un fletero de Jalapa a doce pesos el litro. "Y"
alimenta sus animales con maíz, tlazol, pastura y 9 bultos de -
flagasa a la semana. Cuenta con una galera, un silo y un abre-
vadero, y utiliza mano de obra familiar (excepto para las labo-
res agrícolas, en las que utiliza asalariados).

En las primeras décadas del siglo el padre de "Y" llegó a
Naolinco con un poco de dinero y compró tierras y ganado (ya an-
teriormente en su lugar de origen se dedicaba a la ganadería);
además se puso al servicio de un terrateniente naolinqueño que
también se dedicaba a la cría de ganado. Llegó a tener 70 vacas
y a obtener 70 litros de ellas. Este hombre atendía personal-
mente sus actividades agropecuarias pero necesitaba de otros -
trabajadores para llevarlas adelante: tenía dos trabajadores -
permanentes y un niño que recogió desde que tenía cinco años.

La actividad ganadera permitía que la familia viviera perfectamente, obteniendo incluso excedentes. De las últimas cosas que hizo el padre de "Y" fue construir un mesón. El padre de "Y" - murió tempranamente (en los años 20's), y dejó a siete hijos - pequeños. Su esposa se encargó de que la cría de ganado y el cultivo del maíz (10 ha, que en ese entonces era un buen negocio) siguieran funcionando; el mesón también fue administrado por la viuda y los hijos. Cuando éstos crecieron se repartieron la tierra (las 112 hectáreas que su padre había comprado). Los siete hermanos, tres de ellos mujeres, retomaron inicialmente el negocio de su padre; actualmente unos han muerto y sus hijos vendieron el ganado y arriendan la tierra, otros han vendido tierra y ganado, y sólo tres conservan la explotación (los hijos de "Y" ya no continuarán la explotación, pues son profesionistas que ya no viven en Naolinco).

Por la época en que murió el padre de "Y", éste no participó de la modernización de su explotación. "Y" en cambio desde 1940 empezó a usar sementales de La Joya; en 1950 inició la construcción de un comedero y de un tanque de melaza y en 1960 construyó un silo, empezando a interesarse por la inseminación artificial. El mayor número de vacas que "Y" tuvo fue 26, pero ha ido vendiendo animales y tierra: en la actualidad conserva 20 ha que dedica para potrero de 15 animales, 7 en producción permanente, de los que ordeña un promedio de 100 litros diarios.

Hasta hace cinco años "Y" cultivaba aproximadamente 10 hectáreas de maíz, hoy sólo cultiva una porque no es costoso producirlo para venderlo y porque no hay suficiente mano de obra para hacerlo.

mayor cantidad de maíz (muchas veces más de 10 ha), también son productoras de caña y sus praderas inducidas van en aumento. - Generalmente, estos ganaderos poseen diversas propiedades en otros municipios del Estado, que a veces dedican a la ganadería y a veces a la agricultura.

La fuerza de trabajo empleada para la producción agrícola es en todos los casos asalariada y eventual, pero no todas las grandes unidades ganaderas funcionan de la misma manera. Cuando el propietario tiene otras actividades y no atiende diariamente a su ganado, trabajan permanentemente para él un administrador y cuatro o cinco trabajadores más. También hay casos en que personal o familiarmente se atiende a la unidad productora, por lo que solo se contrata a un vaquero y a uno o dos ordeñadores.

Salvo excepciones, estos ganaderos (en su mayoría descendientes de los hacendados o de las familias adineradas de principios de siglo), no circunscriben su inversión a la producción pecuaria, la cual en sí misma les reporta un alto nivel de ganancias. Un gran ganadero que trabaje con tres peones y produzca diariamente 450 litros de leche obtendrá, vendiendo a 12 pesos el litro, una ganancia de \$21,400.00, como se infiere del siguiente balance:

GASTOS SEMANALES		INGRESOS SEMANALES
Alimentación: concentrados	\$ 9,000.00	
maíz	1,200.00	
tlazol	1,500.00	
Inseminación y artículos veterinarios	300.00	
Reparación de cercas y mantenimiento de potreros	200.00	
mano de obra	4,200.00	
T O T A L	16,400.00	37,800

Muchos grandes ganaderos viven de ejercer una profesión, son productores de café, se dedican a la cría de otros animales (como cabras o puercos), tienen pequeñas industrias y/o son comerciantes.(24).

A pesar de que son productores cuyas unidades productivas-tienden cada vez más a la tecnificación y a la renovación constante de capital, sólo invierten una pequeña parte de lo que obtienen de la ganadería en ella misma. Al parecer gran parte de lo obtenido en la explotación pecuaria es encauzado a las otras actividades productivas, mismas que reportan a los ganaderos la mayor parte de sus ganancias. Al no reinvertir en la ganadería lo que se obtiene de ella, no se da pie a la reproducción ampliada de capital, que constante y permanentemente iría impulsando el desarrollo de las fuerzas productivas pecuarias. Esta puede ser una explicación del aparente atraso en que se da la ganadería naolinqueña.

Las instalaciones con que cuentan estos ganaderos son las más adecuadas para la explotación ganadera, aunque todavía son las características de una explotación extensiva y no intensiva: galera, comedero, abrevadero, silo, tanque de melaza, cortadora de caña, estercolero y a veces baños garrapaticidas. En estas unidades se tienen entre 50 y 100 cabezas de ganado de registro (no todas en explotación simultánea). Las vacas en producción son supervisadas diariamente por un veterinario.

El destino de la producción es igual al de los otros tipos de explotación: Jalapa. Solo que como estas unidades grandes entregan una cantidad mucho mayor de leche (de 450 litros en adelante), pueden negociar un mejor precio. El financiamiento de

estas explotaciones no siempre proviene de las instituciones crediticias, y cuando así sucede, se trata de la banca privada.

3. COMERCIALIZACION DE LA LECHE. ✓

La comercialización de la leche es particularmente importante porque es el proceso a través del cual la producción pecuaria (realizada bajo formas capitalistas o no capitalistas de producción) se inserta al mercado capitalista. Hay unidades ganaderas vinculadas al capital sólo en la circulación; otras también están relacionadas con él en la producción misma. La producción de leche en Naolinco es, en las unidades que hemos caracterizado como pequeñas y medianas, una producción mercantil (no capitalista), que el capitalismo, lejos de destruir, reproduce. El capitalismo puede darse de manera cualitativamente diferente; muchas veces no necesita desintegrar las formas no capitalistas de producción, que son tomadas tal cual están, y son puestas a su servicio. Esto es lo que sucede en la producción y venta de la leche.

En los años 50's la implantación de la Nestlé en Coatepec sirvió como una válvula de escape que permitió el desarrollo de la producción lechera; la mayoría de los productores ha entregado alguna vez su leche a la Nestlé, pero sólo lo hace en época de abundancia. Los ganaderos procuran no entregar su leche a esta agroindustria porque generalmente el precio que les ofrece es inferior al oficial.

Las ventajas que la Nestlé ofrece: asistencia técnica y veterinaria, venta de insumos, etc., no son suficientes para que los productores naolinqueños le entreguen permanentemente toda-

su producción. Por otra parte, esta compañía funciona perfectamente sin esa leche, pues obtiene el producto de otras partes - de la República.

La producción que no absorbe la Nestlé, es decir, la mayor cantidad de la leche producida, es vendida a intermediarios que la recogen diariamente y la venden en Jalapa o en Coatepec. El precio que se paga a puerta de corral, o sea el precio que pagan las camionetas que distribuyen la leche, varía entre los 12 y los 13 pesos. La venta de la leche en Jalapa y Coatepec se hace de dos maneras, o a través de lecherías, o a través de los "cantareros", que la reparten de casa en casa. El precio de venta al público es indistintamente 15 pesos por litro. Las lecherías absorben en esta época de escasez toda la leche de los productores, desde los que les entregan 8 o 10 litros, hasta los que entregan 300, 400 o más; compran la leche no sólo a los ganaderos naolinqueños, y sus rutas van desde Jalapa hasta Miahuatlán. Tienen tres o cuatro camionetas recogedoras por lo menos. No sólo venden la leche como leche "bronca", también hacen queso, crema y mantequilla.

Debemos anotar que en la época de sequía, la producción de leche en la zona que rodea a Jalapa (Coatepec, Xico, Teocelo, - La Joya, Las Vigas, Jilotepec, Naolinco y Miahuatlán) es insuficiente para satisfacer las necesidades locales; más de una lechería compra leche en Tlaxcala para satisfacer el consumo regional. También se aprovecha la escasez para aumentar el precio de la leche, que ya no baja en épocas de abundancia (25).

En 1974 el Gobierno del Estado, con financiamiento de Banrural, instaló la Pasteurizadora Kalapa, a fin de atender dos -

requerimientos: uno, la higiene de la leche eliminando a los "cantareros"; otro, la comercialización directa entre productores y consumidores. Fue ésta sin embargo una solución efímera, pues la planta fue administrada con ineficiencia y corrupción, y desde noviembre de 1980 se encuentra paralizada. Incluso quedó adeudando el valor de los últimos entregos que los ganaderos de Naolinco le hicieron.

Las personas que recogían la leche para entregarla a la pasteurizadora ahora la entregan a repartidores particulares, ya sea a lecherías (que no tengan medios de transporte propios) o a cantareros.

En Junio de 1981 Liconsa (filial de Conasupo) firmó un convenio de comercialización de leche, por medio del cual compraba a Banrural la Pasteurizadora Xalapa; el objetivo era reestructurar, remodelar y ampliar las instalaciones con el fin de procesar además de la leche bronca, leche rehidratada, evaporada y condensada. Además se pensó en instalar un centro de acopio de leche en la ciudad de Naolinco, para así eliminar a los intermediarios. Liconsa construiría el centro de recepción sin pedir ningún aporte a los ganaderos; solo les pediría la entrega de la leche, sin obligar a nadie a hacerlo. Sin embargo, hasta el momento no se ha hecho nada, y los ganaderos del lugar no creen que la pasteurizadora funcione; ellos solo le entregarían el lácteo si igualara o superara el precio que ofrecen los intermediarios, hecho difícil de suceder, pues Liconsa paga el precio oficial que es inferior al que se paga en el mercado. La paraestatal no ofrece ni asistencia técnica ni insumos a buen precio.

IV. REFLEXIONES FINALES.

La investigación que hemos realizado, lejos de mostrarnos una situación definida, nos introduce a una problemática social muy compleja. Hemos señalado que la producción ganadera no es una, hay por lo menos tres formas distintas de realizarla; siempre bajo el dominio del modo de producción capitalista. Sólo las unidades ganaderas que caracterizamos como "grandes" funcionan bajo relaciones capitalistas de producción, pues sólo en ellas el proceso de trabajo se ha convertido en proceso de valorización: "Como unidad del proceso laboral y del proceso de formación de valor, el proceso de producción es proceso de producción de mercancías, en cuanto unidad del proceso laboral y del proceso de valorización, es proceso de producción capitalista, forma capitalista de la producción de mercancías" (26).

El hecho de que sólo una pequeña parte de la producción lechera se realice con relaciones de producción capitalistas, no significa que las otras unidades productivas sean reminiscencias del pasado o elementos constitutivos de otros modos de producción. Las pequeñas y medianas unidades ganaderas son explotadas por el capital comercial, aunque no se haya realizado una subsunción formal y/o real del trabajo. Como dice Armando Bartra: "Si el capitalismo subordina a sus necesidades de acumulación a unidades de producción no capitalistas, no hay en rigor subsunción formal ni producción de plusvalía, sin embargo el capital, 'le arranca al productor directo trabajo impago' "(27). La extracción de este trabajo no pagado no se realiza en la producción, sino que se da por el dominio que el proceso de acumulación del capital global imprime a las actividades agropecua--

rias. Los ganaderos no capitalistas participan del mercado capitalista; cabe recordar que antes de que hubiese mercado, la producción de leche en Naolinco era, como destacamos, insignificante, o en otras palabras, de simple autoconsumo. Los pequeños ganaderos al comprar y vender en el mercado no obtienen ganancias que permitan acumulación, pero se reproducen como productores de mercancías.

Estos hechos nos conducen a la interrogante central de la investigación: por qué el modo de producción capitalista reproduce la producción lechera en la forma en que se da en Naolinco.

En primer término la reproduce, porque así como opera es posible obtener mercancías, sin importar a través de que proceso de trabajo se hayan obtenido. Y porque así, la producción industrial tiene mercado para sus productos (alimentos balanceados, medicinas, alambre, fertilizantes, etc.). Además la pequeña producción permite que el gran ganadero obtenga una superganancia (que no reinvierte totalmente en la ganadería), ya que los costos de su producción son inferiores a los de los pequeños productores; los grandes ganaderos obtienen ganancias inaccesibles para los pequeños. Partiendo del análisis de los costos de cada tipo de explotación, se puede determinar el costo del litro de leche en cada caso; a los pequeños productores el litro les cuesta \$ 6.05, a los medianos \$ 7.22 y a los grandes \$ 5.20 aproximadamente. El precio de la leche se fija de acuerdo a los costos de producción de las unidades menos productivas, lo que hace aumentar el nivel de ganancia de las grandes, y por si fuera poco, los grandes ganaderos venden más leche que los pequeños, por lo que obtienen mayores ingresos.

Los pequeños productores tienden hacia la proletarización_ en tanto tienen que combinar diversas actividades productivas y vender su fuerza de trabajo para poder subsistir. Hay quienes_ piensan que la combinación de la producción agropecuaria con la venta de fuerza de trabajo, es un mecanismo para subsistir sin proletarizar al ganadero; sin embargo, los pequeños productores viven simultáneamente reproducidos como tales, e impelidos a - constituirse en proletarios.

La posibilidad de "capitalización", es decir, la posibilidad de que todas las unidades productivas funcionen bajo relaciones capitalistas de producción, sólo será factible cuando el mercado capitalista (en general) crezca y así lo requiera para_ su funcionamiento. Si hasta el momento no se ha realizado este proceso, es porque las condiciones vigentes son funcionales al capitalismo (28). Por ejemplo, la Pasteurizadora Xalapa tiene_ hoy muy pocas posibilidades de funcionar eficientemente; apenas se empiezan a gestar las condiciones para su desenvolvimiento.

NOTAS.

- 1) Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Naolinco, Ver.
- 2) Monografía de Naolinco, Ver. Fotocopia, Naolinco, 1976.
- 3) Andrés Molina Enriquez. Los grandes problemas nacionales. (1909), Era, México, 1979, p. 16.
- 4) Octavio Ochoa Contreras. "Cambios estructurales en la actividad del sector agrícola del Estado de Veracruz" en Dualismo núm. 5, Universidad Veracruzana, Jalapa, México, 1974.
- 5) Estructura de las exportaciones agropecuarias del Estado de Veracruz, 1872-73:

Producto	Valor (\$)	% del total
Café	598,570	27.09
Vainilla	409,071	18.51
Madera	407,490	18.44
GANADO	244,318	11.06
CUEROS DE RES	218,214	9.87
Purga de Jalapa	91,594	4.14
Tabaco en rama	61,130	2.76
Hule	52,057	2.35
Frijol negro	32,252	1.46
Añil	25,227	1.14
Miel de Abeja	11,004	0.5
Otros	60,717	2.74
T O T A L	2,208,974	100.00

Ochoa Contreras. Loc. cit. p. 45.

- 6) En 1873 se construyó el Ferrocarril Mexicano (Veracruz-Córdoba-Orizaba-México) y en 1875 el ramal Jalapa-Veracruz. Hasta 1883 se construyó otra línea ferrocarrilera de importancia: el Ferrocarril Interoceánico, de Veracruz a México, pasando por Jalapa.
- 7) "El 23 de febrero de 1592 el virrey Dn. Luis de Velazco hizo merced a Juan de la Peña vecino de Jalapa de dos sitios de estancia para ganado menor, una en términos del pueblo de Naolinco (...), el otro sitio estaba en término de Almolonga y a media legua poco más o menos de este pueblo; se llamaba Atlalapan, nombre que tenía también una laguna de cañaverales que estaba en dicho terreno y lindaba con tierras del pueblo de San Antonio Tepetián, llamadas Cuateman, a una legua dificultosa de San Antonio; estaba cercado por el río que

va de dicho pueblo al de Almolonga, y por otro lado lindaba con un cerro grande llamado Chicometepec. Francisco de Orduña alcalde mayor de Jalapa, fue a ver este sitio e hizo las diligencias" en David Ramírez Lavoignet "San Antonio Tepeatlán" en Revista de Investigaciones Históricas. Universidad Veracruzana, Jalapa, México, p. 123.

- 8) En 1876 la Sra. Doña Josefa López de Lendechy se adjudicó un terreno de 228 ha que en "Las Aldas", Naolinco, correspondían a la Cofradía de San Mateo; las 43 hectáreas restantes fueron repartidas entre 21 jefes de familia indígenas. Registro Público de la Propiedad, Jalapa, Ver., 1894.
- 9) Archivo Municipal de Naolinco, paquete 1908.
- 10) "Desde fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, cerca de los límites de la ciudad de Jalapa se localizaban las haciendas de "Lucas Martín", "El Molino de San Roque" o "Pedreguera", "Las Animas", "El Castillo" o "La Palma", "San Cayetano" o "pacno", "La Orduña", "El Lencero" o "Encero" y poco más distante se encontraban las haciendas de "La Concepción", "Paso del Toro", "Paso de San Juan", "Tuzamapan", "Yerbabuena", "Quimipan", "Zimpizahua", "Plan del Río", "Almolonga", "Tenampa" y otras..." en Laurens, Perry Ballard. "La población rural de Jalapa hacia 1922" en Dualismo núm 11, Universidad Veracruzana, Jalapa, México, pp. 111-112.
- 11) Registro Público de la Propiedad, Jalapa, Ver., 1924; Nelba Ugarte, Monografía del Poblado de Mahuixtlán, Coatepec, Ver. fotocopia, UAM-1, México, 1980. Abel Juárez Martínez. "La producción maicera en el Estado de Veracruz y las condiciones de vida campesina (1920-30)". fotocopia, Universidad Veracruzana, Jalapa, México, 1981, p. 12.
- 12) Las haciendas naolinqueñas han sido poco investigadas a excepción de la de Almolonga, que está siendo estudiada por M. Antonio Santoyo, y al cual debemos agradecer sus aportaciones y comentarios de gran utilidad para esta investigación.
- 13) Archivo Municipal de Naolinco, paquetes de 1908 y 1930.
- 14) En 1881 Bernardo Sayago hereda a sus hermanos Mariana y Antonio:
- | | |
|--|-----------------|
| - la hacienda Molino de San Roque | 3 caballerías |
| - la fábrica de hilados situada en la hacienda | |
| - el rancho de la La Laguna | 1.5 caballerías |
| - la hacienda de Mastatlán | 25 caballerías |
| - seis terrenos en Actopan | 8 cuartillas |
| - 2/5 partes del terreno de Reynoso | 112 cuartillas |
| - terreno en el municipio de San Salvador | 2 almudes |

Alrededor de 1500 hectáreas, además de propiedades en Coatepec, Jalacingo, Mahuixtlán, Puebla y México. Registro Público de la propiedad, Jalapa, Ver., 1881.

- 15) Perry Ballard. Op. cit. p. 141.
- 16) Archivo municipal de Naolinco y Censos Agrícolas ganaderos y Ejidales.
- 17) Censos Agrícolas, Ganaderos y Ejidales.
- 18) Loc. cit.
- 19) Archivo municipal de Naolinco, paquete 1908.
- 20) Abel Juárez Martínez, op. cit.
- 21) Belmar, R. et. al., Antecedentes históricos, situación actual y proyección de la bovicultura especializada en la producción de leche en México. Fotocopia, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, p. 77.
- 22) Loc. cit. p. 79.
- 23) En condiciones ideales, sin limitación de espacio y/o capital, con un hato inicial de 10 vacas, el ganado se reproduciría 10 veces en 15 años, es decir, que habría 40 vacas productoras de leche, 10 de habrían vendido al rastro como deshecho (aportando ingresos regularmente) y se conservarían 50 becerros. Patricia de Leonardo. "El impacto del mercado en diferentes unidades de producción. Municipio de Jalostotitlán, Jalisco" en Economía y Sociedad en los Altos de Jalisco. Nueva Imagen, México, 1978, pp. 97-98.
- 24) Al interior de este grupo de ganaderos hay un subgrupo que podría engendrar la posibilidad de un desarrollo capitalista en la ganadería de Naolinco, y que conviene mencionar. Se trata de quien tiene una ganadería especializada y no persigue la producción de leche, sino que se dedica a la producción de semen y a la cría de sementales y hembras mejoradas. Nos referimos a un ganadero cuyo ganado es de registro, raza suiza tipo americano y de importación.
- 25) En los últimos meses de 1980 el precio de la leche vendida en Naolinco era de \$ 7.50 litro a puerta de corral y \$ 10.00 en las casas de Naolinco y de Jalapa. Esto significa que en menos de 18 meses, y sin considerar los futuros efectos de la devaluación, el precio de la leche se ha incrementado en un 65% a puerta de corral y en un 50% en la venta a los particulares.

En una nota publicada en el diario UNOMASUNO, del 18 de octubre de 1981 leemos que el "programa de Apoyo a la Producción

Lechera Nacional -documento que recientemente fue presentado al presidente José López Portillo- (...) propone, en primer término, el incremento al precio de la leche pasteurizada, y, por ende, a sus derivados, en una forma que se denominó dinámica, es decir, en forma periódica cada uno o dos meses, con el fin de evitar rezagos en la relación costos-utilidades".

- 26) Marx, Karl. El Capital. México, Siglo XXI editores, 1978. Tomo I, Vol. 1, p. 239.
- 27) Bartra Armando, La explotación del trabajo campesino por el capital. p.58.
- 28) "La subsunción del trabajo campesino al capital no parece ser una situación de transición, sino la especificidad que el desarrollo del capitalismo está adoptando en la agricultura" Luisa Paré. El Proletariado agrícola en México, p. 37.

BIBLIOGRAFIA.

- Archive de la Asociación Ganadera Local de Naolinco.
- Archive Municipal de Naolinco.
- Bartra, Armando. La explotación del trabajo campesino por el capital. Macehual, México, 1979.
- Bartra, Armando, et. al. Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. Macehual, México, 1979.
- Bartra, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México, Era, México, 1974.
- Belmar, R. et. al. Antecedentes históricos, situación actual y proyección de la bovinocultura especializada en la producción de leche en México. Fotocopia, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Brading, D.A. Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810). Fondo de Cultura Económica, España, 1975.
- Chauvet, Michelle. Ganadería bovina y tenencia de la tierra en México. Fotocopia, Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- Chayanov. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión, Argentina, 1974.
- Chevalier, Francois. La formación de los latifundios en México. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- De Leonarde, Patricia. "El impacto del mercado en diferentes unidades de producción. Municipio de Jalostotitlán, Jalisco" en Economía y Sociedad en los Altos de Jalisco. Nueva Imágen, México, 1978.
- Falcón, Romana. El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935). El Colegio de México, México, 1977.
- Florescano, Enrique. Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México 1500-1821. Era México, 1979.
- Fowler Salamini, Heather. Mobilización campesina en Veracruz (1920-1938). Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Juárez Martínez, Abel. La producción maicera en el centro del Estado de Veracruz y las condiciones de vida campesina (1920-30). Fotocopia, Universidad Veracruzana, Jalapa, 1981.
- Katz, Friedrich. La servidumbre agraria en el porfiriato. Era, México.

- Kaustky, Karl. La cuestión agraria. Ed. de Cultura Popular, México, 1978.
- Lenin. El desarrollo del capitalismo en Rusia. Progreso, Moscú 1974.
- Ley de Asociaciones Ganaderas y su Reglamento. Confederación Nacional Ganadera, México, 1969.
- Manual sobre ganado lechero. Patronato de apoyo a la investigación pecuaria, México, 1978.
- Marx, Karl. El capital. Libro I Cap. VI inédito. Siglo XXI, México, 1979.
- Marx, Karl. Formaciones económicas precapitalistas. Siglo XXI, México, 1978.
- Melgarejo Vivanco, J.L. Historia de la ganadería en Veracruz. Ediciones del Gobierno de Veracruz, Jalapa, 1980.
- Molina Enríquez, Andrés. Los grandes problemas nacionales (1909). Era, México, 1979.
- Ochoa Contreras, O. "Cambios estructurales en la actividad del sector agrícola del Edo. de Veracruz, 1870-1900" en Dualismo núm 5, Universidad Veracruzana, Jalapa, 1974.
- Olvera, Alberto J. et. al. "La estructura económica y social de Veracruz hacia 1930". Fotocopia, Universidad Veracruzana, Jalapa, 1981.
- Paré, Luisa. El proletariado agrícola en México. Siglo XXI Editores, México, 1981.
- Perry Ballard, Laurens. "La población rural de Jalapa hacia 1922" en Dualismo núm. 11, Universidad Veracruzana, Jalapa.
- Registro Público de la Propiedad, Jalapa, Ver.
- Rutsch, Mechthild. La cuestión ganadera en México. Centro de Investigación para la Integración Social. México, 1980.
- Skerrit, David. "La ganadería vacuna en el Estado de Veracruz: el caso de la zona centro-costa". Fotocopia, Universidad Veracruzana, Jalapa, México, 1981.
- Warman, Arturo. "El protagonista" en Los campesinos. Hijos predilectos del régimen. Nuestro Tiempo, México, 1977.
- Warman, Arturo. Ensayos sobre el campesinado en México. Nueva Imagen, México, 1980.
- Xelhuantzi, Yolanda, et. al. Agroindustria capitalista: la producción lechera en Chalco, Estado de México. Fotocopia. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1981.